

Año XXXI.

Madrid, Jueves 2 de Marzo de 1911.

Num. 9.

## HOJITAS CUARESMALES

Por las noticias que han podido llegar á mí hasta la hora de cerrar este número, el éxito alcanzado por la 1.<sup>a</sup>, titulada "Meditación sobre la comedia humana", ha sido extraordinario.

Y se comprende. Es tan santa su doctrina, responde tan fielmente al verdadero espíritu cristiano, que las almas sedientas de abrevarse en las cristalinas fuentes de la Gracia, han encontrado en sus aguas puras toda la que necesitan para caminar alegres y contentas por el florido sendero de la perfección.

Quedo rogando al Cielo que la 2.<sup>a</sup>, titulada "Miércoles de Ceniza", produzca iguales efectos espirituales en las almas de los buenos.

## Respuesta aplazada

Al abrir á las diez de la mañana del lunes el buzón, me encontré con una carta que contenía un recorte de *La Correspondencia de Aragón* correspondiente al día 23 de Febrero, y leí lo siguiente, escrito con lápiz sobre la cabeza del periódico:

«¿Por qué no abre usted un plebiscito para saber cuántos pensamos como usted?»

Me sonreí complacido (estas cosas siempre agradan), y pensé:

«El que ha escrito eso, debe ser alguno de esos amigos desconocidos que nunca le faltan al hombre que hace algo».

Y dejé el recorte sobre la mesa para continuar ajustando el número.

Al poco rato, y por ver si conocía la letra, volví á coger el recorte, y mis ojos se fijaron en un nombre que me es sumamente simpático: el mío; párrafo con que terminaba un artículo titulado *La República en la calle*, firmado por *Juan Aragonés Español*, y que decía esto:

«José Nakens! Hombre hacia quien todos los republicanos volvimos nuestra vista en 1903, por virtud de cuya acción unificadora se logró aquel movi-

miento unánime de la masa republicana: sólo tú, hombre sacrificado por la lucha y abnegado por el ideal, sólo tú puedes llamar á todos los republicanos españoles, para con su venia decir á los jefes: O á vuestras casas ó á unirse sinceramente para conquistar la República.»

«Estas son ya palabras mayores», me dije. Y como no tengo tiempo para contestar en este número, lo haré en el próximo.

## La batalla decisiva entre la libertad y la reacción en Vitoria

El clericalismo va á librar batalla contra las *Hojitas* en Vitoria, ciudad elegida como punto estratégico y como baluarte de la reacción.

Al efecto han movilizado todas sus fuerzas activas y de reserva. Al toque de llamada á la carrera hánse armado todas sus fuerzas: desde las Estropajosas de San Vicente de Paúl á los *Luis* que sirven al jesuitismo para todos sus fines innobles.

Ya lo saben nuestros amigos; van á tenérselas que ver con todas las amas de cura, con todos los sacristanes y monagos, con todos los *luis* estropeados mental ó físicamente por el Hermano de la Doctrina Cristiana y por el sátiro episcopal; con todas las currutacas de los confesores; con todos los zangolotinos que esperan vivir á costa de la novicia cazada por el anzuelo del confesor; con todos los lacayos de los Pantojas y con los limpiabotas de los canónigos.

Este formidable ejército de estropeados mental, moral ó físicamente, van á caer como ejército de Jehová enfurecido sobre las *Hojitas*, cuyo texto ignoran.

He aquí los términos en que el papel que allí hace de trompeta, explica la conjura y los primeros movimientos de las tropas:

## HOJITAS DE NAKENS

En la brecha.

Ayer por la tarde, la Junta directiva de la Asociación de la Buena Prensa reunióse en la sala capitular de San Miguel para tratar de la línea de conducta que conviene observar, en vista de que los impíos acuden á la puerta de los templos á provocar á los fieles con la propaganda de unos impresos condenables, donde se vierten las más absurdas calumnias contra los ministros del Señor.

El presidente de la Asociación, don Casiano D. de Arcaya, expuso á sus compañeros de Junta que había sido citado para concurrir á una reunión convocada por los «luis», donde se trataría de la misma cuestión.

En vista de estas manifestaciones los reunidos acordaron unirse sin reservas de ninguna clase á los acuerdos que adoptasen los representantes de los centros católicos y sociedades piadosas.

Poco después se celebró la reunión convocada por los «luis».

Asistieron en representación de la Asociación Mariana, don Federico Carrero y don José García; por el Centro de Obreros Católicos, don Julián Goicoechea; por el Círculo Jaimista, su presidente don Javier Mongelos; por la Asociación Nacional de la Buena Prensa, don Casiano D. de Arcaya y el presidente del Centro Vasco.

En esta reunión, que comenzó á las cinco de la tarde, se acordó ir al despacho del Gobernador civil de la provincia á protestar del reparto de las llamadas «Hojitas piadosas» y manifestar á esta autoridad que los católicos vitorianos no estaban dispuestos á tolerar esto que implicaba un atentado á sus arraigadas creencias religiosas.

Al mismo tiempo, y como de rumor público se dice que en los próximos carnavales saldrán por esas calles comparsas cantando «couplets alusivos á las «Hojitas de Nakens», suplico al gobernador que al dar autorización para la salida de dichas comparsas, prohíba el que canten couplets que sean ofensivos para la religión y sus ministros.

Hace algunos días estuvieron en el Gobierno civil las damas del Corazón de Jesús á protestar del reparto de las hojas impías á la puerta de los templos.

A estas distinguidas y católicas señoras las dijo el señor Aragón que nada podía hacer para evitar el reparto y la propaganda de aquellos impresos.

Ayer visitaron al gobernador las señoras de la Buena Prensa, D.<sup>a</sup> Felicias Pérez de Zulueta, D.<sup>a</sup> Rosa Iníñiguez de Betolaza y D.<sup>a</sup> Encarnación Villar, presidenta, vicepresidenta y secretaria respectivamente.

El Sr. Aragón estuvo más afectuoso con estas señoras, manifestándolas que haría cuanto de su parte esté para impedir el que se vuelvan á repartir las «hojitas», mal llamadas piadosas.

Esta mañana á las once ha visitado al Gobernador, con el fin de comunicarle los acuerdos adoptados en la reunión de los luis ayer tarde celebrada,

el catedrático de nuestro Instituto y presidente del Círculo carlista D. Javier Mongelos y los demás señores citados.

El señor gobernador, según se nos dice, ha estado deferente con los representantes de las fuerzas católicas, prometiéndoles que *bajo ningún pretexto consentirá la difusión pública y descarada de tales papeles, a cuyo fin había llamado a los presidentes de los republicanos y socialistas. Y que caso de que brantar sus órdenes, castigará duramente a los infractores.*

Los católicos han expuesto al señor Gobernador los rumores que corren acerca de ciertos actos de los próximos carnavales, y el Sr. Aragón también ha prometido que dará órdenes a sus agentes para evitar toda clase de provocación a los católicos.

Los visitantes han dado las gracias al señor Gobernador por el interés con que ha oído sus quejas.

Nuestra felicitación a los luses por la actividad y entusiasmo en el asunto.

Ahora veremos si las autoridades salen de la pasividad en que se habían encastillado y adoptan medidas enérgicas para evitar la provocación de los radicales, que siguiendo instrucciones de fuera acuden a las puertas de los templos a hacer una propaganda perniciosas.

La información del diario clerical debe ser falsa. El gobernador civil no es quién para prohibir el ejercicio de un derecho legal a nuestros correligionarios; para ello necesita suspender las garantías constitucionales, ya que este derecho está garantido por la Constitución.

Y no sólo esto, sino que está obligado por la ley (de quien recibe su autoridad y fuera de la cual deja de ser autoridad para ser un delincuente) está obligado a IMPONER a los clericales el respeto a este derecho, so pena de declarar fracasada la Constitución y de constituir su provincia en cantón revolucionario.

Y sobre ello hemos de decir, con el papel luisiano: «ahora veremos si las autoridades salen de la pasividad en que se habían encastillado, y adoptan medidas enérgicas para evitar la provocación de los clericales que, siguiendo instrucciones episcopales secretas, tratan de impedir el derecho de repartir Hojas piadosas que vienen a desenmascarar a los impíos explotadores de la piedad ignorante.»

Lo veremos.

Por lo pronto, debemos enseñar a nuestros amigos la táctica que deben seguir en el rechazo del enemigo; *no déis al brazo, sino a la cabeza*; sacudid a los nudillos el fustigazo correspondiente; pero el golpe certero debe dirigirse a la *cabeza* que se oculta detrás de los brazos.

El obispo que tiene el deber de impedir los desmanes de sus fieles imponiéndoles el respeto a la ley de la nación que le paga para mantener la paz social y la cultura popular; el obispo que *pue-*

*de impedirlo* y no lo impide, que debe prohibir estos desmanes y no los prohíbe, éste debe ser considerado como autor consciente de cuanto con el pretexto y disfraz de actólicos ejecuten sus subordinados.

El jefe de esas damas del Corazón de Jesús (que no tuvo damas ni jesuita que las fundase), y que a lo más son damas de canónigo o de fraile; las señoras esas de la Buena Prensa, lectoras de la Llave de Oro del P. Claret y de los escritos sicalípticos de Valencina, que pueden ser o dejar de ser señoras de la Buena Prensa, o de los chicos de esa prensa que necesita llamarse buena para hacer creer que no es mala; esos buenos catedráticos que debieron emplear más tiempo en estudiar sus asignaturas y menos tiempo en averiguar si San Luis era virgen o dejaba de serlo; esas Marianas y Mari-anos que lo mismo podrían llamarse magdalenas o mari-tornes; esos jaimistas que avergonzarían a don Jaime y de quienes debe reirse su jefe en los cafés de París; todos esos son vasallos y súbditos del obispo, sometidos a él por virtud de sus reglamentos. Veremos, pues, si el obispo sale de su pasividad.

Y si en Vitoria triunfasen los clericales, la solidaridad republicana y anticlerical obliga a los otros de otros pueblos donde nuestros correligionarios tienen mayoría, a tomar represalias de los desafueros que contra los nuestros se cometan en Vitoria.

El atentado contra la libertad clerical quedará sancionado con el atentado contra la nuestra.

## El furor católico

### Donde las dan las toman

No les basta a los hijos de Torquemada y correligionarios de D. Opas, Judas Iscariote, Madama Maintenón y demás personajes católicos, la tolerancia del pueblo español en dejarse sacar del bolsillo cien millones de pesetas para diversión de amas, currutacas y ceneros: no les basta tener llenas nuestras calles de fachadas de templos arsenales de microbios y polillas: no les basta escandalizar al vecindario y machacar los oídos liberales con la murga de sus campanas, insultarnos desde los púlpitos, ultrajarnos desde los periódicos: necesitaban que nadie fuese osado a echarles en cara la hipocresía de sus creencias, el artificio de su moral, el alma vil de los santos hábitos, la sofisticación de la moral de Cristo, la falsificación del Evangelio y el escarnio que con las obras hacen de las doctrinas que de palabra profesan.

Necesitaban sobre todo que nadie se cuidase de ponerse al habla con las víctimas de sus engaños para que pudiese eternizarse el trasquileo de los tontos y la explotación de los desprevenidos.

Y porque no les hemos dado gusto, se enfurecen; y ante la presencia de una

*Hojita piadosa* tiemblan las columnas del templo y se estremece el firmamento clerical en la forma que aquí y en el artículo precedente verán mis lectores.

Les indigna que se publiquen sus embustes, que se haga notar a los crédulos que Cristo nada tiene que ver con sus negocios, que El se avergonzaría de tales compañías, que cogería el látigo y volvería a lanzarlos del templo y a derribar sus ídolos y a desenmascarar a los hipócritas.

La indignación no tiene límite; y para hacer al Gobierno cómplice de su contrabando, hablan de *religión oficial* del Estado, olvidando que hay documentos oficiales de los reyes de España expulsando a los jesuitas, por inmorales, embusteros y farsantes; que en las Cortes de Castilla hay procesos contra los frailes por holgazanes, fariseos, intrigantes y pestilentes; que hay en los archivos judiciales las sentencias contra el prevaricador Paternina cien veces asesino... y que la *Religión oficial de España* en sus buenos tiempos cortó la lengua al obispo de Gerona por procaz, ahorcó a cardenales por pillastres y quemó a frailes y monjas en las parrillas inquisitoriales.

¿Cree el *Heraldo Alavés*, que es *Religión oficial del Estado* la hipocresía del clero, la estupidez del pueblo, la intriga frailuna y la rapacidad de la gente beata?

¿Es esto la religión del diario? Pues, a fe que no tendrá más remedio que confesarlo así, dejando en paz a Cristo, a Dios y a la Religión, que las *Hojitas* enseñan a separar de los explotadores de Dios y de los que se abrazan a Cristo para venderle é infamarle.

Véase cómo sacan el Cristo los fariseos:

«Ya advertimos días atrás, que estas provocaciones toleradas por las autoridades, *darian lugar a conflicto de orden público, pero como nuestra advertencia fué desoída por los encargados de velar por la tranquilidad del vecindario*, ayer pudo haber un choque entre los sectarios que insultaban con el reparto de las *Hojas de Nakens* a los católicos que salían de la parroquia.

¿Puede tolerarse que media docena de osados, provoquen a todo un pueblo católico como gracias a Dios es el nuestro? ¿No deber ser amparada por las autoridades la *Religión oficial del Estado* que se escarnece de tan villana manera?

Si se persiste... tememos que *llegue un día, en que la indignación de las almas creyentes estalle en choque violento.*

Nuevamente advertimos a las autoridades del peligro que se cierne.»

El gobierno tolera estas amenazas del órgano episcopal que convierte el nombre de Cristo en excitador del conflicto público, invitando al pueblo a cometer el delito de atentar contra nuestro derecho.

No necesitan las autoridades que les señalemos la virtud *provocadora y excitadora* de estos escritos: con ellos se intenta, según simu a ese metómano, no el prevenir y evitar el choque, el conflicto y la alteración del orden que dice

temidos y que se ven *deseados* en la arenga; sino que precisamente se propone jesuiticamente irritar las masas, sacando el Cristo del altar para hacerlo jefe de motin.

Dejad en paz ese Cristo, hipócritas: y sabed que si es *oficial del Estado la religión católica*, también es oficial de España y de esta religión, desenmascarar vilanos, deshacer entuertos y llamar á San Pedro y á Judas por sus nombres.

Y esto haremos aunque revienten los clericales que se dan al furor por *temer* que reventemos su negocio, único temor de los beatos aquellos que llaman Dios á su barriga é impiedad á todo lo que les ataca al bolso del Iscariote.

Ya veremos si las autoridades ponen freno á la rabia clerical imponiéndole el respeto á la ley y á nuestro derecho.

## REPUBLICANISMO CATÓLICO

A todo hombre que profesa honradamente una idea política, social ó religiosa, nada le duele tanto como que se le haga el vacío del silencio. Y esto le ocurriría á Sol y Ortega, si los republicanos que no pensamos como él (todos, excepto diez ó doce), calláramos ante su República frailesca.

Procuraré por mi parte que no tenga ese dolor, aireándosela en todos los tonos y todos los estilos.

¡Oh, los hombres hábiles y diplomáticos, y cómo los envidio! Toda mi vida deseando acabar con los frailes y sin dar con la fórmula para indicárselo al Pueblo, mientras Sol, en dos á tres párrafos, se la ha dado completa. ¡Y de qué manera tan sencilla! Diciéndole:

«No abrigues la esperanza de que el gobierno decreta la expulsión de los frailes. Por lo tanto, prepárate para hacerla tú el primer día, y de manera más eficaz que aquellos bonachones revolucionarios de Julio de 1909 en Barcelona.»

Convengamos en que, con esta indicación terrible, ha dejado en mantillas al célebre político florentino y sentenciado á los frailes á...

Ya lo veremos si llega nuestro día.

Recuerdo á propósito de este procedimiento el que empleaba un amigo mío, hombre de muchísimo ingenio y gran pasión para reventar á sus enemigos: hablaba exageradamente bien de ellos delante de las personas que tampoco los podían ver, atribuyéndoles todas las buenas cualidades de que carecían. Quienes lo oían se indignaban, y él saboreaba deliciosamente los ataques que los demás les dirigían.

Y solía parar todo aquello, en que los atacados se enteraban y le agradecían la defensa en proporción á los grados de enemistad que con él tenían.

Y al recordar ahora este procedimiento, pienso en que tal vez Sol conociese á aquel amigo mío, y lo ha imitado, sin duda para vengarse de la broma de mal género que los clericales le gastaron haciéndole creer que iban á divorciar su cabeza del tronco.

Aunque no; esta idea es absurda, y la desecho; podría llevar á los maliciosos á esta suposición:

«Maura pudiera llegar al poder, y á Sol le conviene demostrar ahora que fué una infame calumnia el suponerle complicado, ni en intención siquiera, con los que produjeron aquellos simpáticos resplandores que iluminaron la ciudad de Barcelona durante la que hemos convenido en calificar impropriamente de Semana trágica.

Queda, pues, desechada esa idea.

¿Qué cómo entonces, negándole influencia á las declaraciones de Sol para lo porvenir, pierdo el tiempo en combatirlas?

Porque debo tener trasapelada en mis venas alguna gota de sangre *torquemadesca* (¡perdón, mis venerables abuelas!) y me siento á lo mejor tan bruto y tan intransigente como el clerical que cree hallar ofensas á su Dios en cualquier frase regocijada que yo empleo; sin advertir que, si realmente existiera y fuese un Señor tan infinitamente bueno, sabio, justo y poderoso, principio y fin de todas las cosas, no podría ofenderle hombre alguno.

Del mismo modo yo, sabiendo que las predicaciones de Sol alcanzarán la misma eficacia que los sermones en desierto el día que la *Marsellesa* se cante por las calles á todo pasto, me dedico á combatirlas, aun advirtiéndole que me contradigo.

¡Incongruencias por todas partes!...

¡Señor, Señor que creaste los Soles, según aseguran los que comercian con tu nombre, desde el que nos alumbra, hasta el Sol (y Ortega), ¿por qué no formaste más perfecta á la humana criatura, ó por lo menos, á mí?

¡Oscuridad en todo!... ¡Arcanos!... ¡Misterios!...

## Una redención

En mi última visita al hospital, encontré á mi pobre compañera pálida, desmejorada, con los ojos hundidos, manifestando en su semblante el mal-estar físico y moral que la aquejaba.

Me contó avergonzada y confusa el trato que recibía.

A cada hora, una hermanuca ó martirizadora de enfermos de las que engordan en los asilos de la Beneficencia oficial, entraba en la sala mascullando oraciones automáticamente, con los ojos fijos en el auelo, pero observando perfectamente á las enfermas que no contestaban al rezo, y, ¡ay, de las que

osasen permanecer con los labios inmóviles! La corrección se notaba enseguida en la mísera ración hospitalaria, cuyo caldo está tan falto de carne como abundante de aves-Mañas, sonsonete diario del rezo embrutecedor y cargante.

Esto aún podía pasar; fingir por fuerza brutal de las circunstancias una devoción ficticia, no era lo peor ni lo que más molesta al desgraciado que tiene que sufrir las impertinencias de la gauduleria clerical que anida en los titulados establecimientos benéficos, nutriéndose admirablemente con las dádivas arrancadas á la compasión en nombre de los pobrecitos pobres.

Lo peor, lo que á mi infeliz compañera la horrorizaba, era la visita clínica del doctor acompañado de 25 ó 30 estudiantes de medicina.

Soportar como todas el tentujeo ventral de tanto doctor en canuto, mostrar su carne por mandato imperativo de un *arraez* con título académico, despojarse de todo pudor para que sobre su vientre se diesen lecciones de tocológia y embriología, y, sobre todo, pensar que en el momento del alumbramiento, cien ojos habían de fijarse detenidamente en lo que la mujer más perdida se resiste á mostrar, la volvía loca, desesperada y me pedía la sacase de allí cuanto antes; que la llevase á casa á dar á luz entre las cuatro paredes de nuestro miserable tugurio, falto de pan y de lumbre, abandonados de todo el mundo en el centro de una capital de la democrática y católica España, más solitarios que en las áridas llanuras del Sahara, más tristes y faltos de todo que si una ola nos hubiese arrojado á un islote rocoso.

Considerando todo esto la consolé como pude sintiendo subir la cólera del corazón al rostro y salí del hospital dejando á mi dulce amiga con el rostro anegado en lágrimas.

\*

Llegué á mi habitación, y con la frente apoyada en las manos me puse á reflexionar en mi situación angustiosa, resistiendo, por un sentimiento de piedad á estas criaturas, durísimos eslabones de la cadena que me sujeta á la vida, el pensamiento de arrojarme á lo desconocido buscando la tranquilidad y el sosiego en las negruras del abismo.

A poco oí pronunciar mi nombre. Era el cartero que me entregó una carta con valores.

En aquel momento creí en la Providencia y... francamente, lloré, derramé lágrimas de agradecimiento sincero, de ternura infinita, y bendije con toda mi alma al hombre que en tal momento llegaba con su óbolo á sacarme del más mortal de los abatimientos.

Era la carta de quien me está vedado decir: la cantidad era de él y de otro compañero cuyo nombre no puedo revelar; pero los dos son viejos compañeros de los que no discursen ni se exhiben; obran con esfuerzo en la pulimentación del duro bloque social...

«Con este dinero—decía yo—puedo sacar á mi esposa del hospital y librarla del horrendo martirio que sufre...»

Además, dando á luz en casa, la criatura que nazca será redimida del simbólico chapuzón; que no me parecía bien consentirlo después de haber visto enterrar los cadáveres de otros dos

hijos en medio del campo, en Roquetas (Alicante), por no estar bautizados, y de conseguir, después de cuatro mortales años de cuenta lucha, que en la *Gaceta* del día 1.º de Octubre de 1904 apareciese el Real Decreto ordenando la construcción de cementerios civiles en todos los pueblos (tengan más ó menos de 500 vecinos) de la católica España... Y ni tardo ni perezoso, corrí al hospital, cumplí con las formalidades de rúbrica, cogí á mi esposa, asombrada, del brazo, y la conduje á casa, donde ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña...

¡Una redención más! Mi gratitud eterna para los dos apreciables redentores.

I. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI  
Cádiz, Febrero, 23 de 1911

## "El Motín" en Valladolid

El órgano del arzobispo de Valladolid, en un artículo lleno de místicos plañidos, pide humildemente á las autoridades que me ahorquen piadosamente por el gran delito de la caricatura del número último, que dice escarnecer «los dogmas y ceremonias de su religión.»

¡Arzobispo de mi alma: si la religión puesta en caricatura por la lámina es la fundada por *Sol y Ortega* y no la de los católicos!

Para que la ceremonia de aquella procesión fuese católica, faltaría poner los gigantes y cabezudos de cartón con los consiguientes borrachos por dentro; faltan las Hijas de María, los hospicianos, los viejos de los asilos y demás personajes indispensables en tales escenas.

A no ser que su excelencia sea gallego y confunda las procesiones según el cantar

Los gallegos en Galicia  
cuando van en procesión  
llevan un gato por santo  
y una vieja por pendón.

Con que, señores neos: hay que comprimirse. Si las caricaturas ofenden sus sentimientos, corrijan los sentimientos y no las caricaturas.

## LOS REPUBLICANOS PONTIFICIOS

Ya tenemos la nueva fracción republicana de *Sol y Ortega*: la *pontificia*, que va á conquistar para el partido las masas católicas.

Reconocidos los clericales á tal invención, proyectan una manifestación al ingenioso candillo. Como si la viera: la entrada de *Sol* en Barcelona será anunciada con repique general de campanas; acudirán á la Estación las parroquias con cruz alzada, los hospicianos con velas y las Hijas de María con sus estandartes, cantando el himno *Este es el caudillo de Dios*.

Por su parte *Sol* mandará á sus secretarios á prepararse para las elecciones haciendo ejercicios espirituales; los confesores, en vez del buleto de confesión, entregarán la papeleta electoral y las ur-

nas se pondrán al lado de la mesa de comunión. Todo esto lo hará *Sol* para desarmar á los benditos clericales de la alarma y prevenciones que tienen contra la república, con lo cual en cuatro días se verificará la conquista del poder, haremos presidente al Patirca de Toledo, el Papa nombrará los ministros, y en vez del cuadro de los reyes, pondremos en las salas oficiales el Sagrado Corazón de Jesús, guardado por los encapuchados de la Santa Hermandad y sahumándose con el incienso de las hogueras inquisitoriales.

Porque ¡claro! la política exige este respeto á las creencias y esta veneración para el pobre clero armador del requeté.

¡Y pensar que al piadoso *Sol y Ortega* las malas lenguas le habrían infamado suponiéndole capaz de haber dirigido el ataque contra los jesuitas de Barcelona, él, que de haber sido Presidente de la República ó ministro de la Gobernación, habría mandado fusilar sobre la marcha á los revolucionarios! ¡El, que por temperamento es enemigo de barullos! ¡El, que todo trata de hacerlo con el mayor orden... con ese orden que han sabido guardar durante cuarenta años los jefes republicanos para no alterar en lo más mínimo el jolgorio monárquico!...

Menudo desencanto el de los correligionarios que esperaban ver enterrado el clericalismo bajo la alfombra de la República Solitaria. No habrá nada de lo dicho. Continuaremos las relaciones con el Soberano Pontífice; le pagaremos el tributo consabido; regalaremos á su Nuncio; le dejaremos que él tase los frailes y monjas que habremos de mantener y los millones que habremos de pagar por culto y clero; la Iglesia quedará garantizada en la sagrada libertad de conservar lo que posee, suponiéndole la buena fe en la posesión (por más independientes que sean los títulos de su propiedad) y la sagrada libertad de adquirir por esos medios honestísimos de la deshonestidad clerical; los obispos serán inviolables en sus insolencias bofetineras; los predicadores podrán excitar el fanatismo de sus analfabetos contra la perversidad liberal; las monjitas podrán seguir estrujando á sus asiladas; los castos frailes continuarán ilustrando en el confesonario á solteras y casadas en los misterios del sexto mandamiento, y con ello habremos logrado la República católica, apostólica y romana ideada por el conde de *Sol* y realizada por el *Sol* sin conde.

¿Podríamos saber en virtud de cuáles principios lógicos se va á verificar esta maravilla? Sencillamente: en virtud de la máxima evangélica: *el que no está conmigo está contra mí*; ó seaze: *el que no está contra mí está conmigo*.

Porque el clericalismo anda asaz pujante, para no necesitar del auxilio directo y personal de los solitarios; bástale con que no estén contra la Iglesia

y con que el pueblo se cruce de brazos ante el despellejamiento de la nación que están verificando tan hermosamente los pastores evangélicos.

Pero si ha de ser así, ¿por qué se llamará republicano *Sol y Ortega*? Canalejas resulta más avanzado que él y más radical que él. Para lograr lo que él se propone, no necesitamos traer la República; la monarquía se ofrece á darnos mucho más.

Ya ni en el partido liberal cabría el Sr. *Sol y Ortega*.

Para hallar un correligionario verdadero, debiera acudir al Sr. Pidal y Mon, inventor de una teoría idéntica partiendo del lado contrario: la *hipótesis*, que es la tesis pontificia de León XIII y de la diplomacia vaticana.

A partir de la *hipótesis* de los hechos consumados y de las circunstancias irrefragables, Pidal y Mon dejó la intransigencia integrista para ir arrancando *pelos del lobo* y mechones de lana al presupuesto nacional, para con esta lana y aquel pelo vestirse el cómodo traje del catolicismo liberal, con el sano propósito de que el catolicismo, pegado al liberalismo por el chupón de su voracidad, fuese absorbiéndolo y corrompiéndolo, según vemos que lo ha logrado, dándonos como sucesor del liberal Cánovas del Castillo al siniestro Maura con las horcas patibularias erigidas en faros del porvenir nacional.

*Sol y Ortega*, partiendo de igual *hipótesis*, quiere soldar la República con la religión, es decir, con esta religión del Papa, en que lo de la religión es lo de menos y en que lo es todo el hambre canina del clero.

Vayanse del brazo ambos *hipotéticos*; lleve *Sol y Ortega* el partido republicano á los pies del Padre Santo; pídale el Smbenito por los muchos pecados cometidos; proteste su inocencia revolucionaria; perjure y abomine la quema de conventos, la expulsión de los frailes, la supresión del presupuesto... Y sobre el gorro frigio que hasta aquí ha llevado, cosa la chapa que quitó Pidal á su boina.

Y acabemos de una vez con la farsa de los republicanos sin fe, sin convicción, sin ideales, sin agallas y sin aquello que deben tener los que hacen voto solemne de vengar los agravios que España ha recibido del clericalismo monárquico y de la monarquía clerical.

Ya era hora de saber lo que significaban las teorías de los *republicanos conservadores*. Vienen á *conservar* en España todas las plagas que nos azotan, á *conservar* las cómodas y vistosas jefaturas del partido y á *conservar* en su inactividad y pasividad las aspiraciones republicanas, para que se pueda *conservar* sin merma ni detrimento la inmoralidad monárquica universal y la inmoralidad de republicanos que no republi-

canean sino en cuanto les conviene para *conservar* sus tronos republicanos.

Duerme tranquilo, Vaticano; tienes de centinelas á los solitarios que tanto como tú ansían conservar este *statu quo*, admirable por la armonía entre las oposiciones y los gobiernos.

Duerme tranquilo, que mientras tales jefes *conserven* sus teorías y sus prácticas conservadoras, no correrán peligro tus baluartes curiales y conventuales. Sólo habrás de temer el día en que los jefes del pueblo se duerman ó se ausenten, y despierte y se levante la masa popular, ejecutando en un sólo día lo que sus jefes debieron haber hecho en cincuenta años.

## Suceso misterioso

Con ese título publica lo siguiente el semanario independiente de Alcira, titulado *Patria Chica*:

«Aprovechando la densa niebla que envolvía la noche del viernes y sus sombras, un guapísimo clérigo de andares achulapados intentó traspasar los límites de la entrada á la Ciudad por uno de los puentes, sin darse á conocer de los no menos guapos guardias del resguardo de Consumos; y como en el preciso momento de pasar por ante la casilla de los guardias, la luna, curiosísima, asomase su reluciente cara por entre las nubes, se pudo apreciar que, bajo las sotanas del clérigo, se cobijaban tres llenísimos capazos de fresco embutido.

El juez competente, que lo es el Administrador de Consumos, entiende del asunto.»

Ya había llegado á mí la noticia del *suceso*, que no sé por qué el colega llama *misterioso*, ocurriendo todos los días, y que el piadoso matutero era el P. Tuset, de la ganadería escolapia.

Mas me había callado, por el horror que siento á decir nada que pueda perjudicar al más insignificante ministro del Señor.

El me siga concediendo este don de la Prudencia, para no confundirme con los impíos que se apresuran á comunicar al público la menor falta que comete un sacerdote.

## LA MAFFIA CATÓLICA

Que esto del clero había de acabar mal, hace siglos que se está pronosticando.

Al público han transcendido repetidas veces las noticias de ventas de objetos artísticos hechas por obispos y frailes con condiciones misteriosas. Uno de los obispos más hábiles en estas negociaciones fué Guisasola, el actual arzobispo de Valencia, sucesor del ilustrísimo César Borja, que, entre otras maravillas pastorales, realizó la de saquear el Tesoro Vaticano allá por el año de 1503, al cual pertenecieron, entre otras joyas de valor inestimable, el *Lignum Crucis* de la Colegiata de Soria que Adriano VI intentó birlar de nuevo.

Guisasola, en Osma, amenazaba con hacer un verdadero saqueo, comenzando por la catedral y acabando por el último desván de las parroquias. Uno de los negocios hechos fué el de una colección de tapices notabilísimos. Anunciólos á la venta entre los comisionados del agio artístico. Dos casas se presentaron á licitar. Sería curioso averiguar el importe preciso de cada una de las dos ofertas, y cuál de ellas y por qué razones fué aceptada; como también sería curioso saber lo que con tales tapices han ido ganando los sucesivos compradores. Decimos que sería curioso, porque tales negocios suelen verificarse en el mayor secreto, apareciendo en las cuentas públicas unas cifras, siendo otras en la realidad ocultas, yendo la diferencia á engrosar el bolsillo episcopal.

Hecho este primer negocio, vino otro. Con el producto de aquella venta de tapices, el obispo-lince, enemigo rabioso del matrimonio civil y amigo más rabioso de la peseta, propuso comprar un *terno pontifical*, como así lo acordó el cabildo. También allí PUDO HABER sus más y sus menos; por ejemplo: pudo ocurrir que el terno apareciese en cuentas con una cifra y que en realidad se pagase otra. Esta nueva diferencia, cuando la hay, va á engrosar también el bolsillo de los sucesores del ladrón César Borja.

Supongamos que los tapices valían sesenta mil pesetas; que, previas ciertas consignas, aparecen vendidos por treinta mil, pero que en realidad la casa compradora paga cuarenta y cinco mil; en este supuesto, restan para el fondo episcopal quince mil pesetas.

Supongamos ahora que el terno aparece en cuentas con veinticinco mil pesetas, pero que en realidad no se pagan más que quince mil; he aquí otro negocio ilustrísimo de diez mil pesetas, que, sumadas á las anteriores, componen la suma de veinticinco mil.

Si luego el obispo futuro propone vender el terno para comprar un tálamo, con igual procedimiento, y luego el tálamo se cambia por unas zapatillas prelaciales, á la vuelta de algunas operaciones, los maravillosos tapices pasados por el cubilete episcopal quedan evaporados ante el público *eclesiásticamente*.

Ahora el *Heraldo*, *El Radical* y *El País* denuncian la desaparición de un cuadro de Leonardo de Vinci, la *Magdalena*, de la catedral de Burgos, habiéndose descubierto la suplantación del original por una burda copia.

No se trata de hechos aislados, sino de un negocio organizado en toda regla, con correspondientes y agentes nacionales en relación con los extranjeros.

En Barcelona funciona una de ellas que extiende sus circulares á todas las parroquias y conventos de España, con la indicación precisa: «se compran y negocian antigüedades y objetos de arte referentes al ramo de arte católico; orfebrería, escultura, bordados, cuadros, etc». Su domicilio es calle del Obispo, 3, al lado mismo del Palacio Episcopal.

La prisa que se da la Iglesia en liquidar el patrimonio artístico-religioso del pueblo español, hémola denuncia varias veces. Ni el gobierno toma las debidas precauciones para evitar

este despojo del tesoro nacional, ni los diputados republicanos apremian al gobierno para que lo haga.

Con esta pasividad y complicidad de gobiernos y de republicanos, se está consumando el negocio de ir pasando secretamente al extranjero los valiosos objetos de arte de la piedad de los antiguos españoles que el jesuita, el fraile y la monja extranjeros y extranjerizados traducen en metálico primeramente y después en fusiles y en bombas de dinamita. El oro y plata de los Cristos y de las imágenes, fundidos en el alambique de esta mafia, verifica el prodigio de haber salido del bolsillo de los españoles como ofrenda á Dios y de volver á ellos convertidos en lluvia de balas.

El título de clérigo y de fraile sirve para adquirir la administración de esa parte del patrimonio nacional; el *condato* sirve de pacto para hacer inviolable este corso. Nos faltaba sólo verlo confirmado por los republicanos *conservadores* de este privilegio y del orden de estas gentes pacíficas que sólo piden paz para continuar tranquilos el despojo.

Escrito el artículo vemos en un diario de Burgos desmentir la noticia del hurto. Lo que no vemos es el recibo de la cantidad que en pago de tal mentís pueden haber pagado los negociantes.

Tampoco nos dice el diario si ha habido alguna otra defraudación en aquella provincia.

Por ejemplo:

En el retablo del altar de la derecha del presbiterio de la Colegiata de Roa hay unos medallones de excelente arte florentino.

Antiguamente servían de marco á dos excelentes cuadros al óleo; después aparecieron con dos oleografías.

¿Dónde están los cuadros?

El diario de Burgos puede traerme á la redacción estos medallones y la Magdalena auténtica, en la seguridad de que las exhibiré al público para que se convenza de la realidad.

Y si además me trae las cuentas aquellas de Guisasola y de las casas de los tapices, certificaré el resultado del examen para que no quede mota sobre la limpia fama del cabildo burgalés.

## Una preguntita

¿Habrá algún clerical que se atreva á negarme, bajo juramento, que se haya vendido recientemente en la catedral de Sigüenza un tapiz de Zapata, creo que en seis ú ocho mil duros, tapiz que luego compró un anticuario de Madrid, creo que en veinte ó veintidós mil?

Y digo bajo juramento, para tener el gusto de comprobar una vez más que, mediando pesetas, lo mismo faltan los clericales al segundo mandamiento que al octavo.

Aunque no abunden mucho, no puede negarse en justicia que existen curas generosos.

Uno de ellos es un tal Girona, de

Fresneda, que ha ofrecido cuarenta petas á una real moza de la población, que por cierto no ha querido aceptarlas.

¿Que por qué se las ofreció?

¡Ah! Esto no lo sé, ni lo sospecho siquiera. Y yo no lanzo nunca afirmaciones temerarias.

Tal vez sería por... por... Vamos... Por aquello.

Por aquello que al principio dije:

Por ser muy generoso.

El que quiera averiguarlo, puede dirigirse al que ve en lo oculto, que seguramente lo sabrá.

## LOS PRESUPUESTOS ESPAÑOLES

1.122 millones para 1911

Los presupuestos de un país son el instrumento que los Gobiernos tienen á su disposición, conjuntamente con las tarifas arancelarias, para desarrollar el progreso y la riqueza pública ó producir el atraso y la ruina. Los presupuestos son la aplicación práctica de todos los programas políticos, y con ellos puede hacerse desde el Gobierno la política que se quiera: liberal ó absolutista, reformista ó reaccionaria. Esto es axiomático.

También es axiomático que un presupuesto grande no envuelve la condición precisa de que sea un presupuesto malo. Un presupuesto grande puede ser bueno si se invierte bien, y un presupuesto pequeño es malo si se invierte mal.

Por desgracia, el caso de España es el peor: su presupuesto es grande y malo. No hay más que ver su distribución:

### Obligaciones generales

	Pesetas	Céntimos
Casa Real.....	8.900.000,00	
Cuerpos legislativos..	2.468.000,00	
Deuda pública.....	409.397.511,06	
Cargas de Justicia....	1.029.791,99	
Pensiones.....	75.018.000,00	
<b>TOTAL.....</b>	<b>496.813.303,05</b>	

### Departamentos ministeriales

Presidencia del Consejo de Ministros.....	688.938,88
Estado.....	6.582.487,50
Gracia y Justicia.....	61.349.211,42
Guerra.....	188.356.697,21
Marina.....	68.479.487,67
Gobernación.....	79.302.106,68
Instrucción pública...	58.524.586,12
Fomento.....	103.341.381,80
Hacienda.....	57.294.255,14
Posesiones del Golfo de Guinea.....	1.900.000,00
<b>TOTAL.....</b>	<b>625.819.152,42</b>

### Resumen

Obligaciones generales.....	496.813.303,05
Departamentos ministeriales.....	625.819.152,42
<b>TOTAL.....</b>	<b>1.122.632.455,47</b>

presupuesto, cuando aquí ya hemos visto que se distribuye el 8 por 100.

Somos un pueblo que se nutre de leyendas y de frases hechas, por nuestra pereza intelectual, que no nos consiente el análisis frío y metódico de los hechos. Tenemos la leyenda de *España, país rico*, y España es un país pobre, de los más pobres de Europa; leyenda que corre parejas con la de Cánovas, estadista, y Villaverde, hacendista. Cánovas, con quien la historia será severísima, fué sencillamente un tuerto entre ciegos, pero tuerto y muy tuerto, que por su falta elemental de previsión y por su política inmoral y de egoísmos, nos condujo á la catástrofe, á la pérdida de las colonias, y al plano inclinado de decadencia y ruina que hemos empezado á recorrer.

Y en cuanto al famoso Villaverde, su mérito consiste en haber inaugurado la era de los grandes presupuestos; pero de los grandes presupuestos de gastos, sin parar mientes en la riqueza desarrollada ó existente, ni en la capacidad tributaria del país, y agotando las reservas de la nación. Fué un excelente recaudador de contribuciones y ejecutor de apremios que no se detuvo ante nada para restaurar, hasta con lujo inclusive, la parte externa: la fachada de la casa. Le ayudó entonces la repatriación de muchos capitales de las colonias, que dieron al país cierto espejismo de prosperidad. Pero la casa quedó por dentro y continúa aún vieja y ruinosa.

Sus sucesores, es natural, encontraron cómodo y fácil el procedimiento, y aquel presupuesto de 900 millones, que tantas protestas suscitó, poco á poco se ha ido elevando, y ya hoy llega á 1.122 millones, carga muy superior, no vacilamos en afirmarlo, á las fuerzas del pueblo español, sobre todo por la forma de la inversión.

Y así como las leyes físicas no pueden quebrantarse sin detrimento del organismo humano, tampoco las leyes económicas pueden infringirse sin perjuicio de la riqueza y el adelanto de los pueblos. A la vista están ya los resultados y consecuencias de política tan desatentada. Conjuntamente con los irracionales aranceles proteccionistas, los presupuestos altos han elevado el coste de la vida de tal modo, que hoy en España resulta mucho más cara para los

Resulta de esto que los dos departamentos de gastos, que pueden llamarse reproductivos, son Instrucción pública, con la miserable cifra de 58 millones, y Fomento, con 103; y como puede desde luego afirmarse, conocida nuestra organización oficinesca, que de esas cifras, la mitad, por lo menos, se emplea en burocracia inútil, quedan á todo tirar 80 millones para desarrollar cultura y riqueza. Es decir, poco más del 8 por 100, invirtiéndose el 92 por 100 restante en la Deuda y en burocracia civil, militar y eclesiástica.

Precisamente aquí es donde radica el punto flaco de los presupuestos españoles: en la proporción de los gastos improductivos con los reproductivos; y cualquiera que tenga nociones superficiales de los presupuestos de las demás naciones europeas y de su forma de inversión, así como de la riqueza imponible en cada país, advertirá la enormidad de la carga con que el fisco español abruma al contribuyente.

No consiente la índole de este trabajo, al que habría que dar proporciones desmesuradas, el hacer un estudio compa-

rado de los presupuestos españoles con los de los demás países civilizados. Para nuestro objeto bastará la comparación con Francia, que es la nación europea que mayor presupuesto soporta con relación al número de sus habitantes, por causas de todos conocidas.

Aceptando la población de España en 18 millones de habitantes y la de Francia en 40 millones, resulta que cada español paga al Estado 62 pesetas y cada francés 90 francos. A simple vista parece que el francés paga mucho más, pero resulta todo lo contrario, puesto que cada francés, según las últimas estadísticas conocidas, es poseedor de 3 1/2 tantos de riqueza más que cada español. Es decir, que la riqueza del español está representada por la unidad, y la del francés por 4 1/2; y si el francés tributara por su riqueza en la proporción que tributa el español, pagaría, no los 90 francos que hoy paga, *per capita*, sino 126. El francés tiene además á su favor que el Estado allí, á pesar de la enorme carga del Ejército y Marina, invierte en los llamados gastos reproductivos, representados por Instrucción, Agricultura, Obras públicas, Correos y Telégrafos y Colonias, el 23 por 100 de su artículos de comer y vestir que en Francia, Alemania, Inglaterra é Italia; y los españoles, para no morir de hambre, se ven forzados á emigrar, y emigran á bandadas, y fatal y matemáticamente, el capital emigra también, porque, claro está, donde se va la gente, el capital sobra asimismo, puesto que disminuye la producción y el consumo.

De los dos males, el peor es el primero. España, con su poca densidad de población, no puede permitirse el lujo de echar del país á sus clases trabajadoras. El capital se moviliza pronto, y pronto vuelve si la situación económica lo atrae; pero de los españoles que se van, jóvenes y fuertes casi todos, de esos, vuelven pocos, y con ellos se va la savia del país y se aleja cada vez más la esperanza del progreso y regeneración de esta desdichada tierra.

JOSÉ COSTA ROSELLÓ,

Exdiputado á Cortes por La Habana

(Vida Financiera.)

## Conducta contradictoria

El día 18 del corriente falleció en el hospital municipal de San Lorenzo del Escorial Gregorio del Campo, de cuarenta y cinco años de edad, casado, con seis hijos, el mayor de trece años.

Para demostrar una vez más que la católica es la religión del pobre, lo transportaron de cualquier modo al cementerio, y lo arrinconaron hasta ver si los curas tenían que ir acompañando otro cadáver de algún fuste y le soltaban unas peteneras á paso de banderillas.

Y, efectivamente, llegaron con uno que debió pagarlo bien, porque se desgañaron durante tres cuartos de hora largándole cada latínajo que partía los corazones.

Se acercaron después unas pobres mujeres al párroco interino, un tal Nava, tan largo de estatura como de nariz, y le rogaron que, por caridad, mascu-

llase unos responsos al pobre flambre aquel.

Fijóse el cura en la caja en que estaba, préstame que le había hecho otro cadáver, y respondió con esa amabilidad proverbial en la clase:

—¿Le han hecho ustedes entierro?

—No, le contestaron; ¡si no ha tenido ni para la caja!

—Pues no hay responso. Y agradezcan todavía que le demos tierra.

Oír esto las mujeres, y arrojarle al rostro todas las palabras duras que encontraron, fué todo uno.

El de la nariz kilométrica comenzó á dar voces, de que estaban profanando un lugar sagrado; las mujeres se echaron fuera desafiándole, y entonces él, temeroso de que lo pusieran en relación íntima con sus uñas, se escondió y mandó llamar la fuerza pública.

Viendo que el cura se había atrincherado en el cementerio, las mujeres se retiraron. En el camino tropezaron con otro entierro, refrieron lo sucedido, y se armó tal escándalo, que hasta el pueblo llegaba la gritería.

El alguacil tomó el nombre de una de las mujeres, y al enterarse las demás lo obligaron á que apuntase el de todas.

El asunto ha causado gran sensación en el pueblo y el juzgado entiende en el asunto.

Está visto que la Iglesia tiene por norma llevar siempre la contraria: al que no quiere tierra sagrada ni sacramentos, se los mete por fuerza; al que los pide, se los escatima. Desgañitase pidiendo á Dios la conversión de los ímpios que odian sus oraciones, y, quieran que no, ora por ellos, aplica misas y se disciplina; en cambio, por los suyos no suelta gratis ni un Oremus.

Este es el negocio de la Fe: hacen creer al incrédulo que los amenes y ceremonias valen algo, y como los mercaderes, le dan muestras gratis y aun se las hacen tragar por fuerza; pero una vez que se hace cliente de la tienda, no se le sirve una misa sin previo pago.

## La república católica

La salud en la siguiente forma *El Radical Gaditano* de Cádiz:

«Somos anticlericales, no por imposiciones de la moda, sino por convencimiento. Sabemos que nación sometida á la Iglesia es nación muerta; sabemos que toda doctrina y toda filosofía tiene donde elegir: ó evoluciona ó muere. El catolicismo no evoluciona, el catolicismo muere. Sabemos esto y nos oponemos al catolicismo. El que no se oponga al catolicismo no puede ser radical.

Pero oponernos al catolicismo, no significa oposición á la conciencia particular. La conciencia merece todos nuestros respetos.

Nos dicen, ese es católico. Nosotros respetamos la idea de ese hombre. Nos dicen: ese es republicano católico. Nosotros nos reímos en presencia de ese hombre. No por su catolicismo, por su republicanismo.

Republicanos católicos se concibe en repúblicas teocráticas. En España eso

es un absurdo. Las repúblicas teocráticas son sistemas que no se diferencian de las monarquías absolutas más que en el nombre. La República por que suspiramos los españoles ha de ser democrática. La democracia en nuestro país está reñida con la Iglesia, tan tradicional como ignorante. Españoles, republicanos y católicos: una salsa de locuras y delicias.

Por eso sonreímos en presencia de los republicanos católicos.

República es cultura. La cultura ha triturado al dogma. Luego el dogma y la República se repelen.

Dice un republicano católico: Yo quiero la separación de la Iglesia y el Estado. Miente ese republicano. El católico no puede querer el triunfo del catolicismo y la derrota al mismo tiempo.»

*El Radical Gaditano*



## Al obispo de Vitoria

Ilustrísimo Pastor:

EL MOTIN cree llegado el caso designado por su Jefe, San Pablo: «cuando los pastores callan, conviene que ladren los perros.»

Y ya que S. S. Ilma. calla como pastor cristiano, ante los alborotos del baño que se le ha confiado y que parece un gallinero sin orden ni concierto, los perros de EL MOTIN hemos de ladrar, recordando á ese hato de desmemoriados las doctrinas de su Maestro y á su señoría ilustrísima el deber de repetirlos oportunamente para hacer legítimamente suyo el sueldo de fin de mes.

Y para que no diga que interpretamos á nuestro gusto las doctrinas evangélicas á semejanza de los obispos y teólogos, ahí van dos párrafos copiados de una pastoral de su venerable hermano el obispo de Cartagena (Colombia) que ha sido echado de su Sede por haber vendido ciertas fincas del obispado.

He aquí como explica en la dolorida epístola escrita desde el destierro á sus fieles, los deberes cristianos:

«Ojalá todos mis hijos espirituales tengan siempre presente las sapientísimas enseñanzas del Catecismo y procuren amoldar á ella los actos de su vida, detestando la rebeldía, amando el orden cumpliendo la ley y acatando la autoridad.»

Y he aquí como les explica los deberes patrióticos:

«El patriotismo auténtico no pisatea las leyes de una nación, para hacer triunfar el capricho de los sectarios (clericales ó no); no prescinde de la autoridad de los Magistrados, para imponer la tiranía de las multitudes; no atropella los derechos adquiridos de los ciudadanos honrados, para hacer prevalecer la voluntad de los facinerosos; no viola las disposiciones nacionales, para implantar el reinado del terror.»

Si su cofrade de Cartagena no es un farsante embustero, y si son ciertas estas doctrinas, vea Su Señoría cómo compone con ellas las excitaciones al desorden y á la violación de la ley, del *facineroso* y *caprichoso* diario católico de su obediencia, con el fin de violar las leyes nacionales y atropellar los derechos de los ciudadanos que ni siquiera nómina cobran del Estado, al cual pagan tributo de dinero y de sangre, de los cuales viven el clero y la frailería.

Suponemos que estas doctrinas de Cristo son lo mismo en Cartagena (Colombia) que en Vitoria (España), y rigen por igual en favor de los obispos cuando éstos son los acribillados por las turbas, que contra ellos, cuando los acribillados son los liberales.

Y si así fuese, ¿qué diría S. S. si al pueblo de Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza, que en su mayoría inmensa es anticlerical, se le antojase, porque sí, impedir que los obispos salieran á la calle, sólo para evitar que con su lujo y altanería pongan en ridículo la sencillez de Cristo y ofendan el pudor de los castos ojos liberales?

En espera de que su Ilustrísima haga oír la trompeta, sabe cuánto cariño le profesan los perros evangélicos de

EL MOTIN

## El Gobierno anticlerical

En Valls el clericalismo ha celebrado la fiesta de las Candelas con toda solemnidad, reuniéndose allí cuatro obispos nada menos.

Entre obispos y frailes de todos colores, salió la procesión, llevando el estandarte principal el Marqués de Mariano, alcalde demócrata de la capital del Principado, con uniforme de grande de España de media gala, con placa y banda del mérito militar, y el Marqués de Villanueva, con hábito de la Orden del Santo Sepulcro.

Llevaban los cordones el gobernador civil y el presidente de la Diputación.

No hubo representación del ejército, por haberse molestado—según dicen—el general Weyler con ciertas funciones de determinado carácter político.

Vamos, carísimos prelados, que esto marcha. Estas chirinolas católicas ya no se atreven á hacerlas en las grandes capitales, y se refugian en las capitalejas de Vich, en Septiembre, y de Valls, en Febrero.

Tomad Candela, ilustrísimos, y aprovechaos.

Este es el camino del destierro.

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

# EL MOTÍN



**Los marranos clericales = saciando en nuestras Hojitas - sus instintos proverbiales.**

## LA CRITICA

de «El fin justifica los medios», del Dr. Madrazo

### A los críticos titulares

Amables compañeros de pluma y hábiles críticos míos: Era yo muy joven todavía; aquel crítico era ya viejo en su oficio de crítico literario. Era yo entonces clerical rabioso y él era anticlerical no menos rabioso que yo. Celebramos una Velada prosaica poética; el crítico había prometido de antemano una severa paliza a los autores, y como director que era de aquella fiesta le puse un pequeño lazo en el cual cayó de bruces.

Tratábase de una composición latina en verso sáfico, compuesta con versos y aun estrofas sacadas de Horacio, sin cambiar una tilde; el bueno del crítico, puesto a dar palizas, se la dió a sí mismo fenomenal, criticando la poesía como «reñida con el estilo horaciano», con lo cual demostró que ni había leído a Horacio, ni entendía el latín, ni sabía poner freno a su pluma.

En otra ocasión la Santa Sede, que tantas veces se metió en estas camisas críticas, me deparó un tribunal de nueve teólogos presididos por el obispo Morgades con la consigna de reprobar todo escrito que se les presentara para publicar en mi revista *El Urbión*. Parecióme bien pararles otro lazo, cual fué el enviarles, en forma de artículos sueltos, textos íntegros de Santo Tomás, San Bernardo y otros santos Padres, con más algunos fragmentos de encíclicas del Papa y con unos párrafos de cierta Pastoral del propio Morgades; y como postre, una sangrienta, sátira del obispo de Mallorca, apologando desmesuradamente las virtudes de que, según murmullo público, carece. El tribunal teológico condenó sin excepción los escritos de Padres, Papas y los del propio obispo-presidente y aprobó únicamente la diatriba contra el pobre Campins, puesto en solfa con aprobación de tan alta censura.

Esto me demostró, carísimos críticos, que hay quien se mete a criticar lo que no sabe leer, y que el oficio de crítico tiene sus quiebras como otro cualquiera.

Confieso que no tengo título académico de revistero de teatros; pero a esto de las Letras llámanlo república, pesa a los señores del monopolio, y yo me voy a permitir hacer ahora una crítica dramática y una crítica de críticos, sometiéndome, como es lógico, a la recíproca de sus señorías.

He leído, pues, unas cuantas críticas de la obra del Dr. Madrazo y he notado una vacilación de juicio muy notable. Compañeros míos: ¿sabéis lo que ocurrió en París con la crítica del drama aquel famoso de un oficial sastre, estrenado antaño en el Odeón? Aquello fué la *débauche* de los críticos teatrales parisinos, cogidos en el mayor de los ridículos. ¡Hasta Víctor Hugo cayó en el cepo del sastrecillo! Imaginemos, pues, que se hubiera ignorado el autor de *El fin justifica los medios*, ó que se hubiera presentado con la firma de Alejandro Dumas; estoy seguro de que antes de ponerle motas, se habrían tentado la ropa todos ustedes. Pero era el

Dr. Madrazo... ¡un profano! y de este profano los clasicistas teatrales no han visto la gran virtud que en el fogonista de profesión y maestro músico improvisado, supo ver Jules Bois: la virginidad de toda mancha clásica y la singularidad de un arte todo personalísimo.

Porque, sí; el teatro tiene sus moldes y la crítica también tiene los suyos; pero estos moldes respetables de hoy fueron en su tiempo grandes novedades y se introdujeron como regla moral sólo a fuerza de empujones y batallando contra el clasicismo anterior.

Y digo yo: el Dr. Madrazo, gran anatomista, gran cirujano y gran psicólogo, no ha hecho más que traducir al arte dramático la autopsia del alma española, representada en mosaico completo en el segundo acto y desmembrada en sus vísceras y miembros principales en las demás escenas de personajes particulares, encarnación de las clases político-religiosas. Y esto lo ha hecho con primoroso trabajo de análisis y de síntesis, produciendo una obra dramática perfectamente científica en el fondo y en el método, y hermosamente didáctica en la exposición.

Esto se proponía y esto ha conseguido, en una serie de filigranas en que el sentimiento y la razón se entretejen para producir escenas sencillamente colosales, cuyo conjunto forma un drama colosal, y además libre de los vicios del clasicismo.

De que hace sentir hondo, me son testigos los clericales que ocupaban el palco contiguo al mío en la 9.<sup>a</sup> representación, y que, a pesar de sus pesares, palidecieron en más de una ocasión y sintieron el escalofrío que tenía de mueca la risa de sus bocas. De que hace pensar hondo, lo dice el crítico de *El Correo Español*, maestro en el lenguaje jesuítico, y cuyas censuras de pie visiblemente forzado son el mayor elogio del drama.

A propósito de este drama se ha hablado mucho de *literatura* y de *arte*. Antes de cerrar el juicio, debiéramos ponernos de acuerdo acerca de lo que son esas señoras *arte* y *literatura*, y sobre todo, si son lo que deben ser, y más si merecen la importancia que se les concede. Porque, según andan las cosas por esos mundos de Dios, va resultando que nuestra literatura es garrulería pura, vacía, desustanciada y sólo útil para perder el tiempo, que en esta época se va cotizando por momentos a mayor precio. Entiendo que el arte y la literatura son medios y no fin para sensibilizar las ideas y exteriorizar los sentimientos; como si dijéramos, la expresión de la Verdad y de la Belleza hermanadas. Hasta qué punto las haya sabido combinar el Dr. Madrazo, lo dice, más que el ruido de los aplausos, el gesto de los espectadores. El autor ha venido a quitar con el escalpelo de la verdad, la belleza con que viste sus horrores monásticos el jesuitismo, y a vestir con la belleza las hermosuras de la vida infamada y vestida de sambenito por los escarnios clericales.

En esta difícilísima labor ha conseguido no sé cuánto; no sé si todo y cuál parte. De suyo la obra tiene una belleza sublime: la del gesto del autor, que se atreve a presentar al público español, y sobre todo al público de El Español, estas ideas estéticas y filosóficas

en lucha abierta con las del público y con las de la rutina.

Se ha hablado de defectos... Sin duda los habrá en obra de plan tan vasto dentro de un marco tan estrecho; empero, me permito hacer una observación. *El Mundo* señala, a mi juicio, el mayor defecto, al afirmar que el autor «hubo de sostener una verdadera lucha con los actores para que aceptasen los papeles repartidos». La crítica, tan severa con la obra, no ha señalado defecto alguno en la ejecución, y yo me permito suplir esta omisión.

Hay actores que bordan su papel. La señorita Moreno da notas magistrales en la difícilísima interpretación de su personaje. El sacristán resulta de una verdad maravillosa. Las escenas de sacristía, son preciosísimas caricaturas dignas del gran teatro; pero... hay que decirlo: el jesuita es falso por fuera, desde el solideo al zapato; y por dentro desde el tono de voz hasta los andares.

La marquesa, el marqués, el jesuita, Hilario y aun otros personajes, nos dan escenas y frases que parecen eco del último teatro lugareño; hay actores que no entran siquiera en escenario, pues su atención está toda en el público; oyénes recitados y diálogos tan mal entonados y tan faltos de sentimiento, que por sí solos bastan para deslustrar la mejor fraseología, así como el automatismo de la mímica hace incoherentes muchas ideas y saltos psíquicos que el actor está obligado a explicar con su emoción, que es el lenguaje perenne del artista cuando está en escena.

Cuando se quiten estos defectos de la ejecución, hablaremos de los defectos que resten en el *arte* y *literatura* de la obra. Porque, sí; el Dr. Madrazo, que no piensa ser infalible por ser demasiado sabio, puede errar, y sin duda ha errado al preparar su drama para actores de carne y hueso, y al encontrarse con autómatas pornográficos.

Finalmente, compañeros, paréceme que la cuestión, más que de arte dramático, es de psicología nacional. ¿Está el pueblo español y el público del Español, capacitado para presenciar y juzgar el drama científico que se está apoderando de los grandes públicos extranjeros? ¿O es un pueblo falto de sensibilidad mental, y reducido por vicio orgánico, a estar riyendo el sainete, a extasiarse ante las maravillas de *La Pata de Cabra* y a deshacerse las palmas aplaudiendo el *Garrotín* y el *Morrongo*?

Algo podrían hacer los críticos en la corrección de este gusto pervertido, sacado de los luises y de las sacristías como reacción extrema contra la gazonería clerical; vean ustedes si es precepto de la moral del crítico trabajar por esta corrección, enseñando al público a saborear el placer de las obras serias y educadoras.

S. PEY ORDEIX

## Vapuleamiento sacro

No; no sé nada de la causa que tuvieron dos curas de Almendral para sacudirse en plena carretera las respectivas y sagradas zaleas.

Pero quizás... (el Señor me perdone el mal pensamiento), sería por alguna

de las dos cuestiones de siempre: faldas ó céntimos.

¡Son tan guapas las indinas, tan sugestivos los malditos, y tan pecadores los ministros del Altísimo!

## PARTICIPACIONES DE ENLACE

Sr. D. Luis Bonafoux

Querido amigo: Pues, sí, por fin me casé yo y me casaron las leyes franco-españolas. Y al participarle tan grata nueva (es un suponer), voy á contarle algunos incidentes de la interminable serie de los que se han dado en esta batalla cartaginesa, para que usted sazone los cuentos con su sal y pimienta y los haga saborear á las gentes de paladar exquisito.

El amigo Benavente pedía Aire de fuera; yo he traído á España, con el aire, el amor de fuera y además un amor bien oreado por la Tramontana que en aquellos días de Diciembre y Enero barría ambas vertientes de los Pirineos, que fueron soberbio escenario de nuestros arrullos.

Pero no crea usted que se ganó Zamora en una hora, ni que se pescaron tales truchas á bragas enjutas; antes bien, debo decir con el doctor Sancho Panza, que si buena insula me dan, buenos azotes me cuesta; porque si fuese á explicarle las mil y una aventuras de todos colores que hemos pasado, parecería cosa de novela, y no pocas de ellas inverosímiles.

Usted estaba ya iniciado desde antiguo en el conocimiento de estas peripecias. No se me olvidan aquellas pláticas que tuvimos en la Gare Saint Lazare y los buenos oficios que usted me prestó entonces; dejemos para otra ocasión aquellos recuerdos y vamos á explicar algo de estas deliciosas cosas de España que tanta celebridad y tan poco envidiable nos dan en el extranjero.

Sea lo primero descubrir el hecho de que, verificándose desde hace tiempo, á cada paso, matrimonios de súbditos españoles en el distrito consular de Port-Vendres por caer allí la frontera, en las oficinas de aquel Vice Consulado no existía siquiera *Libro de Registro*, que tuvo el altísimo honor de ser encabezado con la inscripción de mi matrimonio. El hecho es tanto más significativo cuanto que son frecuentes los casos de españoles que se corren á Francia con el exclusivo objeto de casarse, para librarse de las mil y una perrerías de los trámites de nuestra paradisíaca nación.

¿Es espectáculo curioso, verdad, el de ver á nuestros compatriotas peregrinando con la alforja del amor á tierras extranjeras, mendigando amparo para la constitución de la familia? Vaya lo uno por lo otro. En cambio los extranjeros vendrán acá á hacer votos solemnes: nosotros exportaremos «casados» ó importaremos frailes, y en las fronteras podremos poner como linde monumental esta inscripción: *Vedado para comer, para beber, para arder y para... eso de casarse honradamente*. El que quiera eso... hágalo á la moda frailuna, según la santa costumbre de nuestra santa Iglesia, madre de todos los españoles. Porque está visto que en España ni se

come, ni se bebe, ni se joroba, sino á la moda romana.

Y una vez casados en Francia los españoles de aquel distrito, está visto que no se cuidan de inscribir sus matrimonios en los registros del estado civil de su nación, importándoles un bledo que España los tenga por solteros, casados, viudos, vivos ó muertos.

He aquí, amigo mío, una especie de emigración que quizás sea la más afrentosa de todas: la emigración del hogar y del amor honrado. ¡Ni á un solo español de los casados por aquellas tierras se le ha ocurrido la idea de notificar su casamiento á su Madre Patria!... ¿Cabe mayor desprecio?

Pues bien; inauguré el libro aquél, tomo primero, folio uno, siendo el primer español que ha rendido tal honor á su Patria. ¿Creerá usted que me han otorgado por ello la cruz de Isabel la Católica libre de gastos? No se precipite, compañero; los arranques de patriotismo en España suelen distinguirse por dejar al héroe cornudo y apaleado.

Es, pues, el caso que por una simple inscripción en el Registro nacional se pagan veinticinco francos de arancel; con lo cual, si hubiese seguido en el Consulado la tramitación de todo el expediente, con la traducción de documentos, legalizaciones y demás pelendengues, cálculo que quinientos francos no habrían bastado para satisfacer al señor Arancel español; á lo cual, añadiendo los gastos de idas y venidas, vueltas y revueltas, llamadas, esperas, excusas, dilaciones y otras cosas de España, habría para ahorcarse uno y para envidiar á los que nacieron hospicianos de patria, vulgo gitanos.

Y no es esto lo peor: sino que después de este rasgo de fino patriotismo y de este tributo arancelario, á la vuelta de un mes me viene el Cónsul de Perpignan, que es el arzobispo nacional del obispado sufragáneo de Port-Vendres, invocando no sé cuántas triquiñuelas para negarse á no sé qué de la inscripción, haciendo sonar en la conversación frases tan gruesas como la de anular el matrimonio. Es aquel señor Cónsul un tal Palmaroli, y tiene aire de congregante, y un rayo me parta si no ha sido novicio capuchino ó alumno del colegio romano, pues su modo de gesticular, de entonar la voz, de agachar la cabeza, de poner mirada torba y de saltar de ceca en meca en busca de cotufas y de inconvenientes, se parece como un huevo á otro á los oficialistas de Nunciaturas y á frailes catequistas.

Si mi caso no fuese de aquellos que se atragantan á nuestro Estado Pontificio y encocoran á nuestros beatísimos gobernantes, habría creído que se trataba de un *tróp de zèle* de nuestro agente (importado de Italia como las reliquias de los santos), ó quizás de un cosquilleo al porta monedas, tan en boga en las oficinas pontificias y en las concordadas con ellas, ó bien de un prurito de entrar en amistad conmigo mediante una negociación traída por los cabellos. Pero, como quiera que llueve sobre mojado, no sé si peco de malicioso al suponer que el cónsul aquel puede haber recibido inspiración del Espíritu Santo de Roma, directa ó indirecta, para ver de anular, estorbar, diferir, embarullar y enredar esto de la inscripción, que ciertamente mete en un enre-

do á las piadosas damas de Estropajosa y á todas las sucesoras de la santísima Julia Farnesio.

Y por si así fuese, por aquello de hombre prevenido vale por dos y el que da primero da dos veces, paréceme oportuno sacar á pública colada este indicio ó barrunto ó recelo de gatuperio del Espíritu Santo Romano metido á diplomático, recordando explícitamente el texto del artículo de la ley de Registro Civil, cuyo cumplimiento he requerido formalmente del agente español desde el 5 de Enero y que está todavía incumplido.

Dice así: «El matrimonio contraído en el Extranjero por españoles... con sujeción á las leyes vigentes en el país donde se celebre, deberá ser inscripto en el Registro del agente diplomático ó consular de España en EL MISMO PAÍS, quien remitirá copia de la inscripción que haga á la Dirección General para la inscripción en su Registro ó para remitirla al Juez Municipal correspondiente, según que el contrayente ó contrayentes españoles tengan ó no domicilio conocido en España.»

Ahora bien: la autoridad francesa local (única competente) en el texto del acta certifica que quedaba casado en nombre de la ley; y esta certificación, legalizada en forma por la fe pública de la autoridad francesa y de la consular de España, ha sido presentada con el requerimiento al «agente diplomático» «en el mismo país» «donde se ha celebrado el acto». Más claro ni el agua.

¿Se quiere buscar cinco pies al gato que estaba encerrado en este artículo? Es lo que ignoro; pero por lo pronto, por este medio confidencial y secretísimo le cuento á usted estos hechos por si quiere ayudarme á jalearlos, ayudándome con ello á hacer tragar este hueso á los atragantados, que, ó tendrán que vomitar el artículo entero ó habrán de tragar con él el matrimonio que envuelve.

En París funciona una sociedad de damas estropajosas que se dedica al sport de casar parejas descasadas y de facilitar casamientos; quizás si usted las requiere á ello vengan á interponer su valimiento contra este intento de descasamiento, con lo cual cumplirán su deber aunque sea con desagrado del Padre Santo. No digo de la Liga de defensa de los derechos del Hombre; tiene aquí un magnífico atentado, que cae de lleno bajo su jurisdicción.

Con que, amigo mío: véngase á Madrid á celebrarla con unos bombones menos atragantables que para el travesillo cónsul de Perpiñán, el acta del Registro.

S. PEY ORDEIX

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

## Moros y cristianos

### I

De tiempo en tiempo la prensa europea lanza á la publicidad, sazonado con plañideros lamentos, el relato de nuevas crueldades cometidas por el actual emperador de Marruecos, Muley Halid. Este monstruoso hijo predilecto de Alah, lejos de haber agotado sus sanguinarias inventivas para acabar con la vida de su rival, el Roghi, cada día imagina nuevas torturas que aplica á sus desdichados súbditos con verdadera fruición.

Entre los suplicios que dan á conocer los periódicos, inventados por su majestad Imperial para su augusta deleitación, se señala como más nuevo la extirpación de las muelas y dientes de las víctimas elegidas para tan suave operación, valiéndose para practicarla de un aparato igual al que usan los dentistas para hacer en la dentadura los huecos necesarios para las orificaciones; y con el propósito de apagar los lamentos que éste y otros tormentos por el estilo arrancan á los atormentados, el sultán ha dispuesto que una banda de música amenice el acto.

### II

De seguro no ignorarán nuestros lectores (pues el suceso ha tenido gran resonancia en la prensa) que el diputado de la provincia de Madrid, Sr. Sanz Matamoros, denunció en el seno de la Corporación de que es miembro los gravísimos abusos cometidos por los frailes de San Juan de Dios en la asistencia, alimentación y trato de los infelices alienados que la Diputación envía como pensionistas al manicomio que en Ciempozuelos regimentan los aludidos frailes, abusos y deficiencias comprobados hasta la saciedad en el expediente que la Corporación provincial mandó incoar al efecto.

El revuelo promovido por la denuncia del Sr. Sanz Matamoros ha dado ocasión á *Un clérigo de esta corte* para que, desde las columnas de *El Radical*, dé á conocer al público las interioridades del Manicomio de Ciempozuelos con el relato de crímenes horrendos de que son víctimas los pensionistas dementes cobijados en el santo asilo, debiendo advertir á nuestros lectores que las tremendas denuncias de que se trata no han sido negadas ni por los frailes aludidos ni por la prensa clerical, señal evidente de la certeza de tan terribles acusaciones.

De la relación de monstruosidades últimamente publicada por *Un clérigo de esta corte* vamos á trasladar á nuestras columnas los siguientes párrafos, que coadyuvan más eficazmente al fin que nos proponemos.

«Año de 1906, Madrid, al demente Dámaso Mateos, de la Diputación de Cáceres, el hermano fray Pancracio le rompió una mejilla á puntapiés. Insistimos en hacer notar que señalamos fechas, lugares, circunstancias y nombres propios de los criminales y de las víctimas.»

«A Anselmo Rodríguez, de la Diputación de Ciudad Real, El mismo fray Pancracio, ayudado de otro fraile, después de darle infinitos golpes arrojándole como una pelota un fraile al

otro por espacio de una hora, lo amarraron codo con codo y le arrancaron los dientes de arriba.»

«Al presbítero D. Miguel Fernández, año de 1905, el referido fray Pancracio le arrancó, teniéndolo cruelmente amarrado, los dientes de la parte superior de la boca. Este fraile es una especialidad para dicho martirio, que constituye su *sport* y lo practica siempre que puede.»

A este pobre sacerdote, el Pancracio lo ataba á una columna, y así atado lo vapuleaba de un modo horrible. Dejábale libre solamente la boca, y para que no mordiese le desdentó primeramente como va dicho y después le quitó algunos dientes de la parte inferior. Este sacerdote aún vivía cuando llegaban á nuestra Redacción estos informes.»

«Luis Pérez, de La Solana, fué otra víctima del Pancracio. Lo ató fuertemente, en medio del patio lo sumergió en una tina de agua fría, y para que no se oyeran los gritos que daba mandó que la charanga de locos tocara allí mismo varias piezas, junto á la tina en que el doliente estaba cabeza abajo.»

### III

Dejamos á nuestros lectores la tarea de comentar las dos manifestaciones de salvaje fanatismo que acabamos de exponer. No dudamos que á aquellos, como á nosotros, les causará menos horror la Corte jerifiana, que la Comunidad de Ciempozuelos. Aquella rigiéndose por la fiereza propia de la raza é influenciada por bárbaras doctrinas religiosas, debe estar menos distanciada de los procedimientos sanguinarios, que los beatíficos hermanos de San Juan de Dios, inspirados por el dulce sentimiento cristiano y el más acendrado amor al prójimo. Resulta, pues, menos cruel Muley-Halid que el hermano Pancracio.

Se comprende que el Emperador de Marruecos imponga sus ferezas á un pueblo sobre el que ejerce suprema y onímoda autoridad; pero que las atrocidades del Manicomio de Ciempozuelos se consientan en una nación que so tiene por católica y civilizada, eso no tiene explicación posible, á no ser considerando que, como decía Revilla, España no es nación y sí una tribu con pretensiones, que de catolicismo estamos á la altura que de nacionalidad y que somos tan civilizados como católicos y nacionales.

LUCAS PUENTE



## Más caridad, más caridad

Dice e que si el cura de La Parra ha ido á Badajoz á quejarse al obispo de que el coadjutor de su parroquia adolece de un defectillo muy frecuente en los frailes y curas franceses é italianos, sobre todo los que tienen niños á su disposición.

Si fuera cierto, acusaría ese exceso de celo un olvido completo del más vulgar

de los preceptos cristianos: «no haga con otro lo que no quieras que hagan contigo», y además una falta de previsión imperdonable: ¿qué cura ni qué fraile puede decir en estos asuntos: «¿en tal debilidad no caeré?»

Parroco de La Parra: más caridad, y á imitar á Constantino echando un manto sobre todo compañero culpable, exclamando á la vez humildemente:

«Hoy por tí, y por mí mañana.»

La mujer que de un cura  
recibe alhaja,  
indica que con algo  
quiere pagarla;  
que un reverendo  
jamás hace regalos  
sino al descuento.

## El doctor Caldela juzgado en el extranjero

Todos recordamos á aquel pobre obrero, Francisco Rodríguez, que en el Hospital de Santiago sufrió el martirio de que le preparasen para una operación, que no se realizó debido á su negativa á quererse confesar.

Tierra Gallega hizo público el asunto, y nosotros también hemos dicho lo que teníamos que decir ante el exabrupto médico, en el cual no va envuelta la reputación profesional del Sr. Caldela, que nosotros somos los primeros en reconocer, sino su dignidad personal y profesional al someterse á las intemperancias de la beatería, que, como todos sabemos, sienta sus predominios en la vieja Compostela; intemperancias que han salido á relucir con la muerte en dicho hospital, hace pocos días, del compañero Figueroa, ante su pretensión de enterrarse civilmente, entierro civil que no se verificaría de no presentarse allí su hermano Andrés para hacer valer los deseos postumos del que fué querido amigo y compañero nuestro.

El doctor Caldela no le dió importancia á aquel asunto, al del compañero Francisco Rodríguez, quien tuvo que retornar á la Coruña sin operar, y á cuyo retorno se pusieron obstáculos, como se puede probar por la familia del citado compañero, á quienes, que sepamos, no llamó nadie á declarar en el expediente mandado instruir por el señor Alvarado, gobernador de la Coruña en aquel entonces. Así resultó lo que resultó del expediente.

Mas el doctor Caldela es mandado llamar á Puerto Rico para instalar un hospital, indicado para ello por su reconocida competencia como médico cirujano, y allí, el doctor Yer, recogiendo en su honorable título la dignidad profesional, ofendida en Santiago por el doctor Caldela con su proceder de servilón de beatas, sale en defensa de la humanidad doliente, inculcando al doctor Caldela, no de torpe ni de falta de sabiduría para dedicarse á su profesión, sino de mojigato y de clerical.

El doctor Caldela, fuera de sus lares, en el extranjero, al verse inculcado de un acto feo por un compañero de la

ciencia, de espíritu liberal y democrático, sintió acudir á sus mejillas el rubor de la vergüenza que en Santiago no percibiera con el afixar te ambiente del incienso de sacristía en que allí se convive, y dirige á los estudiantes de Santiago una alocución, desde Puerto Rico, pidiendo que demuestren la verdad ó mentira de las aseveraciones de los periódicos que nos hemos ocupado del asunto, cosa que debió demostrar antes de marcharse, en el momento de la acusación, para que así no le saliesen al encuentro los hombres de dignidad inculpándole de un acto por él cometido, ó al que asintió, pues ya sabemos que en el Hospital de Santiago quienes mandan son las monjas, y, ó se somete uno á pasar plaza de hipócrita, ó lleva la de perder... con todas las consecuencias.

Podemos demostrarlo cuando quieran, pues tenemos pruebas fehacientes para hacer hincapié en nuestras aseveraciones.

Y poco importa que ahora salga el Sr. Caldelas, cual nuevo Quijote, rompiendo una lanza en aras del intachable nombre de ese Hospital y del prestigiosísimo de Santiago de Compostela, con frases de relumbrón como esa de «quien no teniendo honra propia, no siente escalofrío de honor al morder la ajena.»

Eso está muy bien para dicho desde Puerto Rico; pero aquí, en casa, ó á la puerta de casa, todos nos conocemos y sabemos de qué pie cojemos.

Los escolares compostelanos, que conocen el paño y saben cual es el régimen que impera en aquel hospital, régimen de beatería, con exorcismos y agua bendita, no harán nada por el doctor Caldelas, puesto que en el pecado lleva la penitencia.

Nosotros nos alegramos de que el doctor Yer procediese en la forma que lo hizo, para que así, en lo sucesivo sepan esas lunbreras científicas españolas que se vanaglorian por el extranjero, que es imposible hermanar la Religión y la Ciencia.

Nos reafirmamos:

El sabio cirujano, doctor Caldelas, se ha negado á operar á un enfermo, bajo la presión de las Hermanas de la Caridad (?) por haberse negado el paciente á recibir los auxilios espirituales.

Y como testimonio presentamos á la viuda del obrero Francisco Rodríguez, con quien se hicieron gestiones para que indujese á su marido á confesarse, y á quien, ante su decisión de sacar á su marido de semejante tortura, se le pusieron impedimentos por parte de las monjas y del mismo doctor Caldelas, diciéndole que si se moría en el viaje sería ella la responsable, la hoy viuda, por no aconsejarle á su marido, hoy fallecido, á que hiciese un acto religioso sin el cual no podían, con arreglo á su conciencia, hacerle la operación, por ser ésta difícil y propensa al fallecimiento.

Cónstele así á esa prensa majadora y cochina, defensora de todas las malas causas, que sale á la palestra en defensa de lo indefendible.

Ya sabemos que los lobos no suelen atacarse nunca entre sí.

La Voz del Obrero

Coruña.

## CLERICALERIAS

El *pobrecito* cura de Castellgallí anda ba mohino y cabizbajo porque á fuerza de enlilgar sermones á su clientela había agotado los temas con que combinar nuevas filipicas y trabajar de paso por las *benditas almas del purgatorio* ó sea *nostra escudella* de cada día.

Pero como nunca faltan personas *piadosas* que se preocupan del bien del prójimo, alguien se apresuró á comunicarnos la situación del curita para que le sacáramos del apuro y hete aquí que nosotros, ni cortos ni perezosos, creyendo llegada la hora de hacer méritos para que nos sea levantada la excomunión que *pesa* sobre nuestra misera humanidad, repartimos por Castellgallí un buen número de las no menos *piadosas* hojitas del padre Nakens para iluminar las inteligencias de los fieles y levantar el espíritu de su *pastor*.

Nuestra eficaz ayuda y la oración pronunciada por Pey Ordeix en S. Vicente de Castellet obraron el milagro, y así, con gran contentamiento de su auditorio, el taciturno *mossen* ha vuelto á recobrar sus perdidas energías, y en una arenga interrumpida por fuertes puñetazos hizo saber á sus feligreses que estaba dispuesto á defender la *religión* aunque se desataran todas las furias del infierno.

Creemos que le sobra razón para expresarse así; es lo que decía uno de los primeros cabecillas carlistas, que es como si dijéramos uno de los primeros ladrones:

«Hay que defender á Cristo me c... en D...»

La Montaña Republicana

Manresa.



El león en su cueva  
rabia de celos,  
al ver á su leona  
en brazo ajeno;  
como el sotana  
cuando cualquier colega  
le birla el ama.

## Nacer á tiempo

El Papa ha concedido una indulgencia plenaria á los niños el día de su primera comunión, rezando algunas peticiones por la intención del Papa; otra á los parientes de los niños hasta el tercer grado, y con igual condición de rezo, una de siete años y siete cuarentenas á los fieles que, contitos por lo menos, asistan á tan santa ceremonia.

¿Qué suerte tienen los niños de ahora! A los siete años se ven propietarios de una indulgencia. ¡Y plenaria nada menos!

Lo que no se me alcanza, es para qué puede servirles á aquellos que no hayan

asistido á colegios clericales, y, por ende, están limpios de toda culpa.

Bien dice ¡ay! el refrán: «Dios da pañuelo á quien no tiene narices.»

A mí, que necesitaría diez ó doce vagones cargados de indulgencias para medio adecentar mi pobrecita alma, ninguna. Y á esos mocosuelos, que para maldita la cosa les sirve, una entera. ¡Siempre la desigualdad! ¡Siempre la injusticia!

Si yo llego á olerme esto, aplazo mi venida al mundo hasta el año tres ó cuatro de este siglo, y me hubiera alcanzado esa ganga. Pero, nada; me corría por lo visto mucha prisa venir á este indecente planeta de Polos y Peyrolones, obispos de Jaca, Senantes, Comillas, y demás clericales asquerosos.

## Bebedores de sangre

Con motivo de haber noticiado la prensa la petición de cinco penas de muerte para los procesados por el repugnante crimen de Gádor, los que mataron un niño para beber su sangre y sanar á uno de aquellos salvajes, un periódico neo ha tenido la desvergüenza de decir que esta clase de crímenes se multiplicarían en España si triunfase la República y se descatoлизase al pueblo.

Pues bien, aunque la tontería no merece contestación, porque los reos de Gádor están bautizados y eran católicos, y tienen siempre á Dios en los labios, y á Gádor no han llegado las «perversas ideas racionalistas»; aunque hay todo eso por medio, yo deseo demostrar á ese periódicucho que los «bebedores de sangre» según la Historia, tienen abolengo precisamente en los pueblos católicos, y no sólo en las monarquías, sino en los mismos monarcas. ¿Que no? Pues oído á la caja.

Nos encontramos, en primer término, con Luis XI, envejecido y débil, que bebe sangre de niño, la que su creyente médico consideraba entonces como el mejor elixir de juventud. «Cada día, escribe Roberto Gaguín, estaba el rey Luis más enfermo y no le aprovechaban las medicinas maravillosas que tomaba, porque esperaba con vehemencia adquirir la salud mediante la sangre humana que bebía y aspiraba de algunos niños.»

Escogían, añade Cabanes, para esta operación, que debía hacerse con preferencia en el mes de Mayo, «muchachos sanos y que no tuvieran los cabellos rojos»; pero á falta de muchachos, se escogían algo adultos. (*Morts mystérieuses*, nueva edición de Albin Michel.)

Esta concepción de que la sangre del niño puede curar á los desahuciados, la aceptaba el pueblo fanatizado á ojos cerrados; tanto, que cada vez que un personaje parecía amenazado de consunción, las madres se echaban á temblar, porque se difundía el rumor de que robarían niños para degollarlos.

Bajo Enrique II, leo en el doctor Luciano Nass, su hijo el duque de Alençon, atacado de mal venéreo, dió motivo á sospechar que recurría á este medicamento tan temido. El autor del *Toscin contre les massacreurs et auteurs des confusions en France*, escribe: «Tiene

lugar un motín contra los italianos á quienes el pueblo acusaba de haber matado á muchos niños para sacarles la sangre; unos decían que era para bañar al duque de Alençon, atacado de una enfermedad secreta, y otros para la reina madre. En suma, con este pretexto fueron saqueados y maltratados varios italianos acusados por el público de ser «marrabets».

Hallamos nuevamente, casi rasgo por rasgo, esta misma página de historia doscientos años más tarde, en pleno siglo de la Enciclopedia. Pero en esta ocasión, las cosas estuvieron á punto de tomar un carácter trágico. En 1675 había ya dictado el Parlamento de París un decreto prohibiendo la transfusión de la sangre, que Denis, médico de Luis XIV, había ensalzado tanto. La polémica promovida por esta cuestión tuvo por efecto poner de moda nuevamente los baños de sangre.

En 1748, refiere Peuchet en sus *Archives de la police*, vino á París un príncipe ruso, Krespatik, para hacer vida alegre. Era de estatura colosal, y no tardó en hacerse célebre por sus proezas báquicas y amorosas. Todo París estaba admirado con el ruso. Pero no hay constitución, por robusta que sea, que pueda resistir á semejante desenfreno. En seis meses el príncipe quedó extenuado y se convirtió en un horrible esqueleto. Su rostro se cubrió de úlceras y todo su cuerpo estaba lleno de granos y pústulas. La Facultad lo declaró perdido, pero él se burló de éste fallo. Partió á su país y volvió quince meses después gordo, sonrosado y fresco, habiendo recobrado su robusta salud y hallándose de nuevo dispuesto á toda clase de sacrificios en los altares de Venus y de Baco. La ciudad y la corte estaban estupefactos. ¿En virtud de que prodigio había sanado el ruso? Dio á conocer su secreto á cuatro personas, una de ellas la duquesa de Orleans, la cual, tísica, caquética, escupiendo sangre, estaba á punto de morir á la edad de veinte y cuatro años.

La duquesa resolvió seguir el tratamiento del ruso: baños de sangre y transfusión de otra sangre más joven y más pura. El teniente general de policía Berryer, «hombre de confianza de la Pompadour, hechura suya en todo y por todo, duro, brusco y grosero» hizo proceder al rapto de mendigos jóvenes que debían servir de pacientes para estas operaciones. «Las mujeres despojadas de hijos, escribe Lacretelle, llenaron las plazas públicas con gritos desesperados. El populacho hizo la guerra á la policía y puso sitio á Berryer en su hotel. Los asaltantes fueron dispersados. El motín duró tres días.» Este motín impresionó de tal modo á Luis XV que, en adelante se negó á cruzar las calles de París, é hizo trazar un camino especial desde Boulogne á Saint-Ouen, para poder ir de Versailles á Compiègne sin pasar por la capital. Este camino lleva aún hoy día el nombre típico de «Ronte de la Révolte».

Parece que durante nueve años la duquesa de Orleans tomó baños de sangre humana. Se acusó igualmente á Luis XV de procurar, por medio de este procedimiento odioso fuerzas á su cuerpo agotado por el desenfreno, aunque esta acusación algunos autores la desechan; por el contrario, el conde de Charolais, biznieto del gran Condé y hermano de

la señorita de Charolais á la que se dió el mote de alcahueta del rey, se vió convicto de haber recurrido á esta terapéutica singular. Es verdad que era un loco sádico, cuyo mayor placer consistía en disparar tiros á los plomeros para verlos caer del tejado donde estaban trabajando.

Queda, pues, demostrada la sangüinaria afición de reyes, príncipes y nobles, firmes sostenes del altar y conductores de los pueblos.

J. CABALLERO DE LA VEGA.

Barcelona, Febrero, 1911.



## Liberalismo muerto

Es el que ejercen los que, titulándose *liberales ó demócratas*, dejan que sus mujeres sean guiadas por farsantes y lujuriosos representantes de Cristo; llevan sus hijos á escuelas jesuíticas donde aprenden á odiar á su familia, y, por último, consienten que su nación se cubra de conventos y sea el amparo de obispos y frailes.

Dejad ya, liberales y demócratas, de titularos de tal modo, y cambiad vuestro nombre por el de «*protectores de criminales y encubridores de la reacción*».

No es sólo lo que vosotros mismos sufrís por amparar á los neos, sino que por medio de vuestra compañera seducen á vuestros hijos, roban vuestras herencias, acumulan tesoros, y odian á nuestra patria, preparando en la sombra una nueva guerra civil.

Cambiad vuestro nombre, ó no sigáis representando una farsa que llevará á nuestra nación á un terreno sembrado de desdichas y cubierto de escabrosos senderos, donde el crimen y la hipocresía tendrán su total desenvolvimiento.

MANUEL GÓNGORA ECHENIQUE.

Quiero que en mi sepulcro  
no pongan cirios,  
porque no los apañen  
los curanfibios;  
tal es su maña,  
que cirio que diquelean,  
cirio que apañan.

## Los obispos y la Prensa

De cuando en cuando á sus excelencias los señores obispos les acomete una crisis de odio contra los periódicos liberales, y lanzan sus anatemas, hoy embotados, contra sus lectores, como ha hecho hace poco el obispo de Almería, con cuya amistad me honré antes de que fuera obispo; y digo me honré porque era un buen sacerdote, habiendo llegado á calzarse una mitra por caminos rectos, honrados y nobles;

un verdadero mirlo blanco en el episcopado.

Pues este buen señor también ha sacado á relucir los rayitos divinos, ejerciendo de Júpiter tonante; seguramente habrá motivado su indignación el que algún periódico de Almería habrá dicho algo que le haya molestado, que es lo mismo que sucedió á *La Mitra*, de Lérida, con aquel prelado.

Porque bueno es notar aquí que los sucesores de los apóstoles, con nómina, palacio y coche, tienen una paciencia heroica y callan como muertos mientras se ataca á la Iglesia; mas curas, monjas y frailes se revuelven airados como víboras apenas se les roza un capisayo.

Quince años llevo en Barcelona haciendo una ruda campaña anticlerical, sin haber dejado cachivache sin mover dentro del tenderete católico; pues si alguna vez el fiscal se ha puesto en danza, ha sido por haber clavado mi pluma en la morada sotana de sus ilustrísimas. Eso me sucedió con Morgades, Casañas y con el actual obispo Laguarda. Le dió á este señor el naípe por perseguir á los curas pobres, ancianos y sin apoyo de enagnas y levitas, y es natural, le afeé su proceder, indigno no sólo de un obispo, sino de cualquier cristiano por tibio y duro que fuera. El espectáculo de un hombre joven, rico, mimado, adulado, sentado en la sede más rica de España, que todo lo debe á la influencia, al favoritismo que le otorgó el cardenal Sancha, que no era catalán, que no le faltaba ninguno de los factores que hacen á un hombre feliz sobre la tierra, derramando en torno suyo ruinas y lágrimas, y arrancando el pan de la boca, y el prestigio á su nombre á sacerdotes desvalidos, me sacó de quicio, y le apostrofé como era debido. Leer mi artículo, y ponerse como un energúmeno, fué todo uno; pidió á gritos el coche, fué á ver al fiscal, á ver al gobernador, y tuvo la paciencia de esperarle más de dos horas (la hora era bastante intempestiva), y pedía nada menos que me llevaran á la cárcel ó que me ahorcaran; no había medio de calmarle; el buen señor había perdido los estribos. ¡Atacarle un mísero escritorzuelo! ¡El, ante cuya persona se hacían tantas genuflexiones, se doblaban tantos espaldas y se musitaban tantas adulaciones!...

La ira episcopal se desborda no sólo contra los periódicos liberales, sí hasta contra los que pasan por católicos. Morgades, siendo obispo de Vich, llamó *protestante* al *Correo Catalán*, carlista y paladín del catolicismo catalán. Si tuviérais á la mano los *Odeurs de Paris*, veríais que en 1865, Luis Veuillot, estando su periódico suspendido por el Imperio, disputaba por cartas contra el *Progres de Lyon*, diario católico, á quien tachaba de liberal; y los discípulos bastardos de Veuillot tratan de estrangular ahora á la prensa por considerarla poco respetuosa con la vieja religión católica, tan sacudida y removida en todas partes, que sin cesar se oyen sus crugidos como los de un navío viejo en día de tempestad.

Trece obispos se han reunido en Francia para condenar y desautorizar una docena de periódicos que no les son gratos, aunque algunos alardean de católicos. Los buenos liberales de allá se muestran escandalizados. ¿Por qué?

Tienen razón los obispos, y hacen bien en poner el veto á la lectura de periódicos que combaten la dorada leyenda, á costa de la cual viven en pleno siba-ritismo, y hacen la digestión dormitan-do en dorados sillones, mientras los demás ciudadanos trabajan, sufren, sudan y apenas comen. Sería una locura no combatir á unos periódicos cuya mi-sión es arrancar vendas de los ojos de los creyentes para que vean la antítesis que existe entre el Evangelio y la vida episcopal, siendo el resultado infalible el cierre de las bolsas y el agotamiento de las ofrendas, lo que les obligaría á trabajar, anatema divino que hasta ahora han sabido eludir con exquisita ha-bilidad. Los obispos están dentro de su papel apartando á los fieles de estos im-pressos que tienen el cinismo de acon-sejar la razón, el buen sentido y la li-berdad de conciencia. Los obispos saben muy bien que sus leyendas de antaño soportan muy pocos análisis, y temien-do su destrucción, alejan á todos los que pueden aportar algo de luz. Nada de discusión; es preferible el silencio. ¿Luz? Nada de eso; uso del apaga-velas á todo trapo. Estos procedimientos son ya antiguos y han sido siempre los mis-mos. Los cristianos del siglo IV repre-sentaban á los sacerdotes del paganis-mo bajo la forma de unos viejos decré-pitos que se esforzaban en vano con sus muletas en impedir el paso de un carro arrastrado impetuosamente por bravos corceles, en el cual se alzaba una cruz radiante y hermosa y el carro pasaba sobre ellos arrollándolos. Los católicos de hoy pueden utilizar esta figura mo-dernizándola.

Los obispos queriendo impedir la lectura de los periódicos republicanos y liberales son los viejos decrépitos que pretenden detener un tren expreso, cruzando ante la vía sus báculos de oro y diamantes. Esto puede pasar en el Ca-nadá, donde basta la prohibición epis-copal de un diario para que éste muera en pocas horas; pero aquí, en Europa, es golpear el agua con un látigo. Los periódicos no tendrán un abonado me-nos ni las iglesias un devoto más. Con estos procedimientos añejos sólo logran poner cada día más en evidencia su in-tolerancia y su orgullo.

Esto está bien muerto. El poderío de los sacerdotes y obispos como fuerza teológica ha llegado á su término, y se les pueden dirigir las palabras de San Juan Bautista á los fariseos: «No tenéis más remedio que recogeros la túnica y volver á pasar el torrente.»

FRAY GERUNDIO

Las torres de los templos  
están espuestas  
á sufrir los efectos  
de las tormentas;  
porque los rayos  
siempre á los cucarachas  
andan buscando.

## Una necesidad

Se puso enfermo el padre del corres-ponsal de periódicos en Breda.  
Presentóse en su casa el cura dos ó tres veces, y no logró ver al enfermo.  
Tropezó por fin con su hijo, y de bue-

nas á primeras le expetó que su padre estaba enfermo por ser él corresponsal de periódicos malos, de EL MOTÍN espe-cialmente.

Nuestro corresponsal le hizo el caso que debe hacerse á todos los majaderos, y yo le pregunto ahora al cura:

«Diga usted, *púter*; y cuando usted estuvo hace poco enfermo de la vista, perdiendo uno de los ojos ¿fué por ven-der EL MOTÍN?

Si yo fuese tan necio como usted, quizás atribuyera la pérdida á la fre-cuencia con que cambia de amas.

## Remitido

Sr. Nakens.

Días ha que tenía la intención de en-viar á EL MOTÍN, para regocijo de sus lectores, entre los que me cuento, unos versos, que yo encuentro superiores; pero (siempre hay un pero), las ocupa-ciones, un poquito de pereza y otras co-sas largas de contar, me han impedido verificarlo. Hoy lo hago espoleado por la caricatura del número 6, en la que el dibujante, quizás por un efecto de telepatía, adivina unos versos escritos hace mucho tiempo.

He aquí los versos, por si los juzga usted publicables. Advierto que los ver-sos no son míos, es decir, sí lo son; lo que quiero decir es que no son com-puestos por mí, sino por un amigo que me los dedicó hace años. A este buen amigo, que es algo perezoso, quisiera librarle de serlo, y creo que, si viera publicados los versos, haría otros, y eso es lo que conviene.

## MAXIMAS Y CONSEJOS

### Dedicatoria

A usted, amigo... pall,  
émulo de Pi y Margall,  
y cual él hombre sincero,  
que no puede ver al clero  
en conjunto ni en detall;  
le dedico estos consejos,  
repletos de moral sana  
que, cual bruñidos espejos,  
reflejan los vicios viejos  
de la gente de sotana.

Su benevolencia asista  
á este pobre periodista  
que tiene el gusto perverso,  
de ocultar tras un mal verso  
sus defectos de prosista.

Acoja usted sin desdén  
tan instructiva lectura,  
y en tanto yo, por su bien,  
pido que de todo cura  
le libre el Señor. Amén.

### Una pregunta

Oye, Iglesia: dos mortales,  
uno humilde, otro potente,  
en vida próximamente  
cometen faltas iguales.  
Mueren, y á sus funerales  
dedica el rico un caudal;  
el pobre no tiene un real,  
y tras vivir sin camisa,  
se muere sin una misa,  
digo, ¿en pecado mortal!

Si oye tu voz el Eterno,  
que si no la oye es un timo,  
que se salva el uno estimo  
y que el otro va al Averno.  
¿Los pobres en el Infierno  
han de pagar sus deslices,  
mientras los ricos, felices,  
se salvan á prorrato?  
¿Era justo ser ateo  
si fuera Dios cual tú dices!...

Permitidme que celebre  
que sea archimillonario,  
el que se llama Vicario  
del que nació en un pesebre.

### Problema

Ante una numerosa concurrencia  
este problema expone un charlatán:  
—Vamos á ver: ¿en qué se diferencia  
un sacerdote de un orangután?  
¿Nadie lo acierta? Cuesta gran trabajo.  
Tan sólo los distingue una rareza:  
El pelado que el uno lleva... abajo,  
al otro se le observa en la cabeza.

(Palabra que hace años estaban escri-  
tos los versos que anteceden.)

### Los picos del bonete

¿Quiere usted saber... pall  
qué significado tienen  
los cuatro picos que csta en  
el simbólico bonete?  
¿Sí? Pues escuche un momento,  
que el saber siempre conviene.  
—Dice el primero—Ninguno  
vive á costa de mis bienes,  
que la hacienda de los otros  
es la que á mí me mantiene,  
¡Todos para mí trabajan,  
por nadie suda mi frente!  
—El segundo—La mujer  
de todos me pertenece,  
pues mas que las del marido,  
mis órdenes obedece.  
¡A todos puedo ofender;  
á mi honor nadie le ofende!  
—El tercero—Mis secretos  
nadie conocer pretende,  
yo conozco los de todos  
y esto mucho me conviene.  
¡Los secretos de los otros  
son mi pedestal más fuerte!  
—Y el cuarto dice: «Los niños,  
al que en sus brazos los mece  
le dan el nombre de padre  
sin saber si lo merece.»  
¡A mí me lo llaman todos,  
y algunos acaso ¡cierten!  
—¿Qué le parece á usted, amigo?  
¿Es bonito el sombrerete?  
¡Si llega á tener más picos  
con pinzas hay que cogerle!

Las máximas más seguras  
de toda moral, son dos:  
la primera, amar á Dios;  
la segunda, odio á los curas.

## REGETA PARA HACER MILAGROS

En un pueblecillo de la Mancha había tan poca fe, que el sacristán llegó á decirle un día al párroco:

—Mire usted, señor cura, que así no podemos seguir; que el gacnate nos va á criar telarañas. Es preciso tomar una determinación.

—Algo es menester hacer, sí, apoyó el páter. Aquí no se paga una misa; aquí no se encarga un sermón; aquí no cae un entierro decente; aquí no se ve un céntimo por ninguna parte. Pero, ¿qué determinación tomar?

—Por lo pronto, contestó el sacris, ir á comárselo al señor obispo; y si no lo remedia Su Ilustrísima, cerrar la Iglesia.

Dicho y hecho: al día siguiente se encaminaron á la capital de la diócesis y pidieron audiencia al prelado.

Expuesto el caso lastimeramente por el cura, quedóse meditando el obispo, y al cabo de unos segundos se dignó exclamar:

—Hijos míos, estudiad.

—Compadézcase Vuestra Ilustrísima de nosotros. ¡Señor, que estamos traspillados! se permitió añadir el sacristán.

—Estudiad, hijos míos, estudiad, repitió el mitrado, dándoles á besar el anillo en señal de que estorbaban.

«¡Estudiad, estudiad!» repetía á su vez maquinalmente el párroco. ¿Y para qué? ¡Estudie usted para morir de hambre, después de bajar Dios á sus manos...!

Cariacontecidos regresaron al pueblo. Desempeñó el cura sus libracos, y se devanó los sesos por despertar el espíritu religioso. ¡Que si quieres! El templo continuaba desierto.

Una mañana temprano se le presentó gozoso el sacristán.

—¡Estamos salvados, señor cura! ¡He estudiado una cosa, para sacar mucho dinero!

—¡Bendígate los innumerables Santos Mártires! ¿Qué es ello?

—Es un secreto. Fíese usted de mí. Pero antes necesito unos cuartejos...

—¡Ahí está el quid!

Escurriendo los bolsillos y rebañando los fondos de la fábrica, apenas juntaron 28 reales.

El sacris marchó á una feria próxima, y compró una virgencita de barro, con su niño en brazos. Calcúlese que virgen podía ser por ese precio.

Aguardó la noche, y en el egido abrió un hoyo, donde enterró á la virgencita, de pie. Emparejó el suelo, y esparció encima un puñado de sal.

Por la mañana, al salir por allí un rebaño, el pastor anduvo á garrotazos con las ovejas para hacerlas avanzar.

El ladino sacristán dobló la dosis de sal, sin que nadie lo viera. Y al oscurecer, cuando volvió el ganado, ¡no fueron palos, terronazo y maldiciones los del mayoral, para arriancar las ovejas de aquel sitio! ¡Ni que tuviera miel!

Repetióse la suerte otro día, á la ida y á la vuelta. El sacris aprovechó la oscuridad de la noche para desenterrar de medio cuerpo arriba á la virgen. Y al amanecer el tercer día, las ovejas acudieron, como arrastradas por un imán, en busca de la sal.

Picóle al pastor la curiosidad; se acercó, y ¡oh pismo! ¡oh misterio! ¡allí

estaba la virgen con su niño en brazos y con su sonrisa de gloria! Cómo se aparece siempre la virgen á los pastores.

Cayó el pobre de hinojos ante la Reina de los cielos; y apenas repuesto del susto, corrió á contar el portento.

Con repique de campanas, cruz alzada palio y acompañamiento de las autoridades y del vecindario en masa, el párroco y el sacristán se dirigieron en procesión al lugar del suceso.

—¡Milagro! ¡Milagro!, exclamaban todos. ¡Aquí hay que levantar una ermita!

Por lo pronto, la virgen de los 28 reales fué llevada triunfalmente á la iglesia. La gente lloraba arrepentida de sus pecados ante aquella prueba de la misericordia infinita de la madre de Dios.

Renació la fe, y comenzó una serie de sermones, bendiciones, misiones, confesiones, comuniones, funciones... que no faltaron ya nunca los sonos metálicos en la casa del cura. Claro es que al sacristán le entregaba religiosamente sus derechos de arancel... y algo más.

¡Prosperaría el sacristán, que empezó á dar dinero á rédito, y hasta se dejó el bigote!

¡Bien decía el obispo! «¡Estudiad, hijos míos, estudiad!»

El cura no supo estudiar: por él hubieran criado telarañas en el gacnate. Pero el sacristán fué más pícaro y estudió. ¡Como que estudió el modo de hacer milagros para sacar dinero y hacerse rico sin trabajar, que es el ideal de la gente de sotana!

HELIODORO PEÑASCO

Puertollano.



## Mi enhorabuena

Un señor Lorenzo, párroco de Torrejoncillo, ha rebuznado desde el púlpito unas cuantas majaderías contra nuestro corresponsal en aquella población, añadiendo que están excomulgados cuantos leen EL MOTIN, «periódico que quema las manos al tocarlo.»

Y no contento con decir esto desde un sitio donde no hay manera de contestarle, envió á casa de nuestro corresponsal un apagavelas á pedirle que le entregase todos los ejemplares de EL MOTIN que recibiera, pretensión á que él se negó, amenazándole entonces el *lechuzo* con unas Hojas que iban á tirar los católicos, y repitiendo la tontería de que estaban excomulgados todos los que leyeran EL MOTIN.

Y nos escribe nuestro corresponsal, que desde que sabe que está excomulgado le ha entrado un apetito tan grande, que no sabe cómo se las va á arreglar para poder satisfacerlo.

Tengo complacencia en decirle, que

cuenta desde ahora con una larga vida pues nada hay tan higiénico y saludable como una excomunión.

Dígalo yo, que tengo cuarenta y siete á costas, de obispos y arzobispos, amen de 2.546.871 maldiciones de curas y frailes, y estoy á mis años dando á los clericales más guerra que Barceló por la mar.

Con que reciba ese corresponsal mi enhorabuena, y sírvase seguir ayudándome en la obra civilizadora, noble y santa de desasnar clericales, aun cuando nos lo paguen á coces y mordiscos, respondiendo así á la ley de su naturaleza; por qué

Para veneno, la víbora;  
para uñas, el gavián;  
para puerca, una beat;   
para bruto, un clerical.

## A PARES

Una viuda, portera de una gran casa situada en una de las principales calles del barrio Latino (París), ha denunciado á la policía que sus dos hijas, de veinte y veintidós años respectivamente modistas habían desaparecido en unión de dos curas que las venían haciendo tiempo excitando á que lo hicieran; y que antes de marcharse retiraron de la Caja de Ahorros el dinero que allí tenían procedente de la herencia de su padre.

¿Seducción ó negocio? Ambas cosas. Los hijitos de mis entrañas hermanan siempre que pueden esas dos palabras.

Sospéchase que han entrado en España. Si resultare cierto, convengamos en que no son torpes. España viene siendo desde hace algún tiempo el Gibraltar de todos los delincuentes religiosos, como el Gibraltar (Peñón de) lo es para los políticos.

## Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten  
y los buenos perseveren,  
O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODRIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PESETA

DE TRES PESETAS, Á UNA

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

Imprenta Domingo Blanco, Libertad, 31